

capitalismo, pudo escoger muchos puntos esenciales de Marx sin haberlo leído.

LCHO: Eso es evidente, yo a la sazón, cuando la crisis de 1929 en los Estados Unidos, ya era funcionario, era jefe del Departamento de Publicidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Con esto le quiero dar a entender que estaba en mi mano documentarme con mucha facilidad respecto a lo que estaba pasando en el mundo entero, porque allí llegaban todas las publicaciones; y las que venían en francés, o en inglés o en español, eran publicaciones que solía leer. Yo estaba frente al fenómeno de la quiebra del capitalismo, consecuencia de la tesis social, económica y filosófica del liberalismo. Estaba frente a un desastre o un colapso de la humanidad entera. A consecuencia de haber seguido muy ciegamente la tesis del liberalismo, es natural que yo me haya liberado de éste muy pronto.

Una vez liberado, ¿qué iba a hacer yo?

Vivía en una época revolucionaria en mi país —que al fin y al cabo fue un motín la Revolución Mexicana, fue un motín antiliberal— y además, vivo en México en los momentos en que hay un presidente en los Estados Unidos cuyos métodos de gobierno no son liberales ciento por ciento: Franklin D. Roosevelt. Roosevelt es un heterodoxo desde el punto de vista liberal, y es un hombre apasionante por muchos conceptos. Entonces, es natural que yo me haya sentido arrastrado por la vía de mi país, encabezada a la sazón por Cárdenas; muy influida por la literatura impresa en España, que es también una literatura antiliberal; y ante el espectáculo del régimen de Roosevelt en los Estados Unidos, es muy natural mi antiliberalismo y mi propensión hacia la aceptación de algunas tesis del marxismo.

Más me afirmo en mi convicción, porque el baluarte más poderoso que tiene el liberalismo, aunque parezca paradójico —aun cuando el liberalismo en España, en México y en otros países se haya manifestado en forma anticlerical—, el baluarte más poderoso del liberalismo es el Vaticano. Pero es así que ese baluarte del liberalismo, de la libertad de empresa, desaparece como defensor del liberalismo económico, y acepta una gran cantidad de tesis que están muy cerca de las tesis marxistas.

Y, si viéramos las cosas con un poco de serenidad, quizás no en este momento, pero sí dentro de poco, se puede predecir que la humanidad va a seguir una ruta que ni va a ser la tesis marxista ni va a ser la tesis liberal, ni va a ser la tesis de tal o cual religión, sino una síntesis de todas esas ideas. Ya ahorita se está anunciando la cosa con el Concilio Vaticano. Es una actitud de franca conciliación con el adversario más terrible. Es decir, cuando el Vaticano quiere la paz del protestantismo, no tarda en preconizar la paz con

quien tiene una concepción marxista, por lo que toca a toda la interpretación del fenómeno económico.

JW: Regresando a su vida, profesor, ¿nos puede decir qué hizo en el decenio de 1920 antes de entrar a trabajar en Relaciones Exteriores? Usted había salido para estudiar por su propia cuenta. Y, desde entonces hasta 1930, hasta entrar a Relaciones Exteriores, ¿qué hizo? ¿Siguió leyendo? ¿Qué leyó usted y qué trabajos hizo?

LCHO: Bueno, como había yo informado antes, llegué a la Ciudad de México en el año de 1917. Fue entonces cuando tomé la determinación de no continuar mis estudios sino estudiar yo solo, por mi cuenta, como un autodidacta. Después de un viaje fracasado que hice a los Estados Unidos—como ya queda relatado al principio— regresé a México y me dediqué al estudio de la historia, comisionado por el jefe del Departamento de Justicia, Archivo y Biblioteca de la antigua Secretaría de Guerra, hoy Secretaría de la Defensa. Me mandó el licenciado Roberto Olagaray al Archivo General de Guerra, donde se conservan los documentos de carácter militar a partir de 1821. Los documentos referentes a la Guerra de Independencia están en otra parte, en el Archivo General de la Nación. Pero a partir de 1821, todos los documentos de carácter militar estaban en el Archivo General de Guerra.

Con ese motivo, tropecé con la correspondencia de Iturbide, cuando se propuso hacer la independencia a través de un método por la vía epistolar. Escribió centenares de cartas para atraer a su idea de la independencia a los principales militares que formaban o que dirigían al ejército virreinal. Hasta por ese concepto es extraordinario Iturbide; es un escritor de cartas formidable. Difícilmente hay un mexicano que haya tenido tanta facilidad para convencer por escrito. Son verdaderas obras maestras de la literatura epistolar esas cartas políticas de Iturbide. Yo ya las conocía a través de don Carlos María Bustamante, pues le sirvieron esas cartas de Iturbide para hacer la historia de la consumación de la Independencia. Pero yo siempre tuve una gran desconfianza por ese historiador, don Carlos María Bustamante, por algunas incongruencias que leía yo en las transcripciones de los documentos. Entonces me propuse comparar los originales con las transcripciones que había hecho Bustamante con su *Cuadro Histórico*²¹ y encontré una gran cantidad de erratas terribles. Con ese motivo publiqué esa colección de papeles sobre Iturbide, a sabiendas de que no tenía preparación suficiente para hacerlo; y entonces oculté mi nombre, cosa que a mí me parece ahora

²¹ *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana iniciada el 15 de septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla (1821-1827)*.

un sacrificio extraordinario de un joven. Yo tenía facultades suficientes como para poner mi nombre en aquella colección. Pero una especie de temor, no sé si de temor, si de pudor, lo que ustedes gusten, el caso es que aparece el libro como formado bajo la dirección del licenciado don Roberto Olagaray, que no participó en otra cosa sino en darme a mí gusto para que se publicara aquella colección de papeles. Con esto les quiero decir que me entregué en cuerpo y alma al estudio de la historia de México en su aspecto militar, al principio, por estar trabajando en el Archivo Militar.

JW: ¿En qué año salió la colección?

LCHO: Esta colección ya tenía publicado un volumen referente al expediente personal de Iturbide y dos militares insurgentes. El segundo es éste de la correspondencia de Iturbide, que yo formé. El tercero, es un diario de viaje que escribió un dibujante de la comisión de límites entre México y los Estados Unidos, que encabezó el general Mier y Terán. Él empezó a escribir un diario desde su salida de la Ciudad de México hasta llegar a Texas, a la frontera norteamericana. Allí lo suspendió. Pero tiene noticias muy importantes sobre la situación texana en el año de 1826-1827, y eso es lo que constituye el tercer volumen de la *Colección de Documentos Históricos Mexicanos*.

JW: ¿En qué año fue publicada?

LCHO: El primero que publiqué yo, donde se acumulan algunos documentos sobre Iturbide, unos ya publicados por Bustamante, otros inéditos, es de 1924. Y, dos años después, publiqué el diario de José María Sánchez, el diario de su viaje a Texas. Eso es de 1926.

Empecé a trabajar en la Secretaría de Relaciones (en 1930), gracias al apoyo tan generoso y tan desinteresado que me dio el ministro, don Genaro Estrada. Me dio un empleo secundario, pero de hecho, mi principal actividad era la investigación histórica. Fue entonces cuando publiqué en el volumen Núm. 32 del *Archivo Histórico Diplomático*, el referente a un "Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba",²² con un prólogo mío, que disfruté de la aprobación entusiasta de Genaro Estrada, porque era un hombre al que le gustaba estimular a los jóvenes.

Seguí trabajando en la Secretaría de Relaciones Exteriores, unas veces en el campo publicitario y otras veces en el campo administrativo, pero frecuentemente dedicando mi principal atención al estudio de la historia diplomática de México. Allí en la Secretaría de Relaciones, fue donde seguí estudiando la Guerra de Texas, los límites de México y Guatemala. Y, con ese material, en 1935 publiqué *Tres capítulos sobre la historia de México*; un capítulo sobre

²² México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930.

Texas, un capítulo sobre los límites entre México y Guatemala, y un capítulo sobre el hispanoamericanismo. Éste fue un libro que por desgracia lo editó el editor de mi *Historia de México*, habituado al formato escolar. Y eso fue un obstáculo para la difusión de la obra, aunque se publicó más tarde en otra forma.²³ Después de trabajar en Relaciones hasta el año de 1933, en 1934 pasé a la Secretaría de Educación a hacerme cargo del Departamento de Bibliotecas, cuando Cárdenas llegó al poder, y cuando se pretendió instalar en México la escuela socialista, cuya principal deficiencia estribaba en la preparación de los maestros para darle una orientación socialista a una escuela mexicana, un país como México que no estaba regido bajo un sistema socialista.

JWW: Se reformó la Constitución para implantar . . .

LCHO: . . . Para implantar la escuela socialista en 1934.

LA EDUCACIÓN SOCIALISTA Y LA IGLESIA

JW: ¿Pero, qué clase de socialismo querían los diputados y senadores?

LCHO: Mire usted, para mí, como historiador, la reforma al artículo tercero, dándole un calificativo de socialista a la escuela, fue una maniobra política del general Calles. El general Calles veía que el advenimiento de Cárdenas al poder le arrebatara el poder. Él supuso al principio que Cárdenas iba a ser un instrumento suyo. Pero a medida que se desarrollaba la campaña, él veía patentemente que Cárdenas no iba a ser un instrumento suyo como presidente de la República, al fin y al cabo lo habían sido presidentes anteriores. Entonces, ¿qué es lo que hace un líder o un caudillo ante el riesgo de caer? Pues lo que hace algunas veces, generalmente con muy poco éxito, es crear una situación caótica, con el objeto de que aquella situación obligue a la gente. . . es decir, para arrebatarse nuevamente todo el poder. Y, una de las maniobras, en mi concepto sumamente torpe, que hizo el general Calles, fue preconizar la escuela socialista y reformar la Constitución a través de sus amigos.

Quien defendió la necesidad de reformar la Constitución haciendo de la escuela laica mexicana una escuela socialista, fue un hombre por cierto muy inteligente, que después se dedicó, ya siendo grande, admírense ustedes, a la astronomía; y fue un astrónomo muy distinguido, el fundador del Obser-

²³ Véanse los apéndices en la *Historia de México (1808-1836)*, de Luis Chávez Orozco, publicada por Editorial Patria en 1947.

vatorio Astronómico de Tonanzintla, famoso en el mundo entero; me estoy refiriendo a Luis Enrique Erro. Luis Enrique Erro defendió desde la tribuna la necesidad de darle a la educación mexicana un sentido socialista. Esto lo sabía muy bien Calles. Entonces él se percataba de que México iba a entrar a una situación caótica cuando llegara el general Cárdenas al poder.

Nada más que Cárdenas era ya un político más hábil que Calles. Y me imagino que se hizo esta reflexión: ¿Caos? Muy bien. Vamos al caos. Pero el caos para que mis adversarios no se den mucha cuenta de que yo voy a hacer la reforma agraria. Y los maestros andaban en sus prédicas socialistas sumamente primitivas y mal documentadas. El pueblo, muy agitado, la izquierda por ser la izquierda, la derecha por ser la derecha. Y él, haciendo la reforma agraria mientras tanto. Pero limitando mucho —él como presidente de una gran capacidad política— limitando mucho los excesos a que podrían entregarse los demagogos. Entonces, cuando vino la decepción consiguiente sobre la educación socialista, es porque Cárdenas ya había hecho lo suyo: la revolución agraria.

Es que el talento político de Cárdenas llega muchas veces a lo genial. Eso es para mí un acto del genio político de Cárdenas: no entrar en contradicción con el adversario —en este caso el general Calles—, por una cuestión de principio. Porque las cuestiones de principio en México son muy peligrosas. Bueno, ¿quieres tú la educación socialista tal como lo preconiza la Constitución reformada? Muy bien, vamos a hacer la educación socialista. Él sabía que México iba a encenderse en una llamarada demagógica; que si se controlaba hábilmente no pasaría de allí. Y, mientras tanto, a la sombra de aquella llamarada, o a la luz de aquella llamarada, hacer la revolución agraria. Y, con la exaltación que vivía todavía el pueblo mexicano en 1938, cuando la expropiación petrolera, hacer la expropiación petrolera.

JW: ¿Cómo llegó Cárdenas a la presidencia?

LCHO: Cárdenas llegó a la presidencia como un hombre del grupo revolucionario dirigente en el país. Cárdenas había sido previamente gobernador de Michoacán, 1928-1932, había sido también presidente del Partido Oficial, 1930-1931. Y, como gobernador de Michoacán y como presidente del partido había adquirido un gran conocimiento de los hombres dirigentes de la política.

JW: Pero si Calles tenía el poder verdaderamente, ¿cómo iba a admitir que un hombre como Cárdenas, que no quería ser sumiso, llegara al poder?

LCHO: Es que él ocultó muy hábilmente sus propósitos independientes. Y allí está precisamente la habilidad de Cárdenas.

JW: Pero Calles implantó la idea de educación socialista en 1933, antes de que Cárdenas subiera al poder.

LCHO: Antes de que Cárdenas llegara al poder, pero en vísperas de que Cárdenas llegara al poder. Las elecciones de Cárdenas son en julio de 1934. Ya en ese momento estaba reformada la Constitución,²⁴ para ponerla en práctica en 1934, cuando Cárdenas entra al poder en diciembre de 1934.

JW: ¿Entre el nombramiento y la toma de posesión no pudo Calles darse cuenta que Cárdenas era un hombre que tenía ideas propias?

LCHO: Mire usted, si leemos los discursos de Cárdenas, muy breves por cierto, como candidato a la presidencia de la República, se advierte que Cárdenas, muy hábilmente, se exhibía como portavoz de los revolucionarios mexicanos, como discípulo del general Calles, pero al mismo tiempo dejaba entrever que él tenía una concepción muy suya para la solución de los problemas nacionales, principalmente en cuanto a los problemas de la tierra.

A medida que avanzaba la campaña, me imagino yo, el temor de Calles hacia el advenimiento de Cárdenas al poder era cada vez mayor. Pero sucede con los dictadores, ya en los últimos años de su dictadura, que se atienen mucho a sus propias fuerzas, creyendo que son incontrastables. Entonces Calles, me imagino, no tuvo ningún temor de que Cárdenas asumiera el poder, por suponer que él iba a seguir dirigiendo a Cárdenas. Pero al mismo tiempo tomaba sus precauciones; y tomaba sus precauciones propiciando una ola demagógica anticlerical terrible en la que le ayudaban mucho los íntimos de Calles e inclusive sus parientes. Se hacían cada ocho días, en un teatro de la Ciudad de México, reuniones que llamaban socialistas, francamente anticlericales; por añadidura, llegaron a las vías de hecho: alguna vez en un domingo en la mañana, 29 de diciembre de 1934, los amigos de Calles ametrallaron a los católicos que salían de la parroquia de Coyoacán.

Entonces, ¿qué es lo que quieren los callistas y Calles? Crear el caos, una vez que Cárdenas llega al poder. Y así, están empujando la escuela socialista, están empujando la lucha antirreligiosa. Es más, el primer gabinete de los seis primeros meses de Cárdenas es un gabinete totalmente callista, un gabinete donde hay un hijo de Calles, Rodolfo. Y si no recuerdo mal un gabinete donde el ministro de Hacienda es un callista empedernido, Narciso Bassols.

JW: ¿Y Tomás Garrido Canabal?

LCHO: Garrido está sirviendo de instrumento a Calles para aquella ola de demagogia.

JW: Pero se dice que Cárdenas votó por Garrido en la elección para presidente.

²⁴ 20 de octubre de 1934.

LCHO: Sí, con el objeto de darle un testimonio a Calles de que era un amigo. Es que de otra manera no se podía llegar al poder. Se necesitaba una sagacidad tipo Sixto V cuando llegó al Papado. Cuando se hace la elección de Sixto V, Sixto se exhibe como el hombre más débil físicamente de la tierra. Y los cardenales quieren a un papa susceptible de ser manejado, y eligen a Sixto V. Pero apenas Sixto V asume la autoridad máxima dentro de la Iglesia Católica, se endereza y se convierte en un gigante. Es lo que le pasó a Cárdenas. Pero procedió con gran sagacidad, no actuando, sino dejando que sus adversarios actuaran, a sabiendas, por su misma sagacidad política, de que iban a cometer muchos errores.

JW: Bueno, parece que Cárdenas estaba de acuerdo con la educación socialista, porque hablaba mucho durante la campaña y también durante su presidencia de la necesidad de forjar a la nación, de evitar que el clero fuera a apoderarse de la mente de los niños y evitar que el gobierno federal recibiera la lealtad de la ciudadanía. En otras palabras, parece que él creía que para formar a una nación las personas tienen que dar su lealtad al gobierno, no a la Iglesia.

LCHO: Desde el advenimiento del grupo de Sonora al poder, es decir, desde que el general Obregón primero y luego Calles se adueñaron del poder en 1920 o 1921, se desató una lucha entre el Estado y el clero católico. Esa lucha siguió hasta el momento en que Cárdenas asumió el poder. Unas veces, exacerbada esa lucha por el clero con sus actitudes equivocadas y traidoras como en la época de Maximiliano, yendo a pedir ayuda fuera de México. El secretario de Estado en Washington era constantemente molestado por las peticiones de los políticos católicos que reclamaban la ayuda de los Estados Unidos para desalojar a aquella gente anticatólica del poder.

Cárdenas, siendo gobernador de Michoacán, supongo que empezó a propiciar una línea de entendimiento con el clero; línea de entendimiento que ya se trazó de una manera vigorosa, pero no expresamente. Así es la habilidad de los políticos. En México muchas veces no se pueden decir las cosas, ni consignarlas en letra de molde; pero se pueden hacer las cosas. Y, a partir de que Cárdenas sube al poder, hay una especie de *modus vivendi* de no agresión entre el clero y el gobierno. No me pida usted el documento, porque si existiera yo se lo mostraría. Son esos estados de ánimo que van consolidándose y concretándose a lo largo de una serie de actos.

Se dice mucho que cuando quedó vacante el puesto de arzobispo de la Ciudad de México, Cárdenas trató de influir, y lo consiguió, que se nombrara como arzobispo a un michoacano amigo de él, Luis María Martínez, con el que se entendía muy fácilmente. Y me dirá usted: bueno, y las ocasiones en que Juan de Dios Batis, director de Educación Técnica, descubría un local

donde se estaba impartiendo, en contra de la Constitución, enseñanza religiosa, él inmediatamente iba con Cárdenas con el decreto. Pero Cárdenas no tenía por qué mostrar su juego, ni aun a sus amigos más íntimos, como era Juan de Dios Batis. Cárdenas quería establecer la paz espiritual en México; basta hablar con cualquier sacerdote católico capaz de observar el fenómeno social y político de México, para tener la seguridad de que Cárdenas en efecto aspiró a hacer la paz religiosa en México. Pero sin aspavientos, sin tesis, sino realizando una serie de actos amistosos. A sabiendas, por otra parte, de que el poderío del clero era muy relativo hoy, en comparación con el siglo XIX; y que en consecuencia no había riesgo alguno de que el clero fuera a apoderarse otra vez del poder, ni a tener una extraordinaria influencia en el poder.

Ahora, decíamos que es un momento en que el individuo es objeto de influencia de ideas mundiales. ¿En la Unión Soviética no había una organización eclesiástica más o menos sufragada por el Estado? Stalin le pagaba el salario a los funcionarios de la Iglesia Ortodoxa. Stalin vivió en paz con el clero. ¿Por qué un revolucionario como Cárdenas no había de vivir en paz con el clero por esto? Porque sin paz con el clero no hay revolución agraria en ningún país del mundo.

JW: En la última sesión estábamos hablando del problema religioso en México en los años de 1930. Profesor Chávez Orozco, hay unos historiadores que ven en la reglamentación de Cárdenas del 30 de diciembre de 1939, —la reglamentación del artículo tercero—, un atentado muy grave en contra de la Iglesia y en favor de la educación socialista.

LCHO: Yo, en 1939, ya no era funcionario de la Secretaría de Educación, era jefe del Departamento de Asuntos Indígenas. Con esto quiero decir que la reglamentación del artículo tercero no la conozco a fondo. Pero teniendo en consideración el panorama político general del país en esa época, es decir, que vivíamos en un momento delicado —como que estábamos en un momento electoral sumamente álgido porque las pasiones se habían exacerbado— yo creo que la calificación de intransigente que se le dio a la educación no está precisamente en que esa reglamentación sea en sí misma intransigente, sino que la pasión política llevaba a los adversarios de Cárdenas a calificar así la reglamentación. Lo digo por esto: Cárdenas es un político por excelencia. Piensa como político las veinticuatro horas del día. Y si el hombre tenía frente a sí el problema de la sucesión presidencial, y su preocupación era la de que debía entregar el poder a su sucesor, Ávila Camacho, en forma pacífica, no creo que su intención haya sido la de alterar las conciencias de los católicos. Sino que éstas se alteraron porque fueron excitadas, no tanto por la reglamentación, sino por los intereses políticos que se jugaban.

Esta excitación de los católicos, que no recuerdo en este momento exactamente, por más que estaba muy metido dentro de la política nacional a la sazón, insisto en que era una agitación artificial. ¿A qué más podían aspirar los católicos de México que a un hombre que estentóreamente se había calificado a sí mismo como católico? Es decir, Ávila Camacho, cuya esposa era la personificación del catolicismo en México, porque ella se esmeraba en manifestarse así. ¿A qué más podían aspirar los católicos? Entonces, yo, francamente, aunque no recuerdo este episodio de la vida nacional, estoy en condiciones de declarar que aquello fue una agitación artificial completamente. El hombre que está en el poder en las circunstancias en que Cárdenas estaba, y habiéndose movido tantísimas fuerzas adversas a la Revolución para arrebatarse al Partido de la Revolución Mexicana el poder, no podía cometer la imprudencia de irritar en ese momento, y precisamente en ese momento, a los católicos.

LA POLÍTICA DE CÁRDENAS EN LAS ELECCIONES DE 1940 Y LA ACTUACIÓN DEL ENTREVISTADO

Le voy a dar a usted una prueba evidente de la prudencia política de Cárdenas: cuando la expropiación petrolera, hubo movimientos nacionales francamente enderezados a contrariar la política de Cárdenas como expropiador del petróleo. La expropiación del petróleo no fue una cosa tan sencilla, como suele hacerse pasar. Hubo un conato de rebelión, el general Saturnino Cedillo, que se pudo controlar; gracias fundamentalmente no al ejército, sino al prestigio de Cárdenas. Pues bien, a poco de la expropiación petrolera, como los engañados eran los campesinos, mejor dicho, los pequeños propietarios y los terratenientes más o menos acomodados del país, con ellos se pretendía hacer la revuelta para derribar a Cárdenas. Cárdenas, con muy buen sentido, creó cerca de él una oficina que denominó de la Pequeña Propiedad, a través de la cual él recibía todas las quejas que se le enviaban por parte de los terratenientes. Esa oficina era a modo de una garantía que Cárdenas les quería entregar a los propietarios rurales de que no se iban a cometer excesos con la política agraria que él seguía.

Vea usted cómo siendo la política agraria uno de los puntos más bien definidos que perseguía Cárdenas, en cierta forma se modificó en un momento político grave, para no poner en riesgo la paz del país, y aun en la misma política agraria, ante la reacción que provocaba en los sectores atrasados la expropiación petrolera. Entonces, repito, Cárdenas no es un insensible ante los movimientos de la opinión. Era muy sensible.

JW: ¿Tuvo Gildardo Magaña algo que ver con eso?

LCHO: No, mire usted, Magaña había sido un líder agrarista, que llegó al gobierno del estado de Michoacán, de donde procedía, y era muy amigo de Cárdenas, un devoto y sincero amigo de Cárdenas. Y si bien pudo haber discrepancias en relación con la historia del movimiento agrario, pues no creo ni remotamente que el gobernador Magaña hubiera tenido discrepancias con el general Cárdenas. Yo conocí al gobernador Magaña. Nos conocimos como lo que éramos, es decir, él un viejo compañero de Cárdenas en la lucha militar, y yo como un miembro del gabinete del general Cárdenas. Y siempre se expresó delante mí como eso, es decir, como un devoto de Cárdenas. Él aspiraba a la presidencia de la República, Magaña, pero todo se frustró con motivo de su muerte en 1939.

Luego surgió la aspiración de otro michoacano para llegar a la presidencia de la República, ese michoacano que fue el secretario de Economía Nacional durante la presidencia de Cárdenas. En este momento no recuerdo su nombre, por más que lo traté mucho.

JW: El general Rafael Sánchez Tapia fue el secretario entre el 17 de junio de 1935 y el 20 de enero de 1939.

LCHO: Sí, el general Tapia. Yo contribuí personalmente a que el general Tapia se retirara de la política como candidato a la presidencia. Él era conocido mío, no propiamente mi amigo; pero sí me parecía a mí que era una torpeza que un ciudadano como él se hiciera ilusiones quiméricas y que valía la pena que alguien le hablara con absoluta franqueza. Yo lo hice, porque tuve una cita con él en su rancho —un rancho lechero por allí por la zona de Cuautitlán— y expuse mis puntos de vista en el sentido de que su participación como aspirante al poder no servía de otra cosa sino para complicar la lucha por la presidencia, y que yo me permitía aconsejarle que facilitara aquello retirándose de la lid. Yo no sé si él supuso que cuando yo expresaba aquel criterio lo expresaba como mío o como un portavoz de Cárdenas. Probablemente llegó a tener la sospecha, porque yo iba más lejos; no solamente le aconsejaba a Tapia que se retirara, sino que entonces le pedí su apoyo para una idea mía muy audaz, y si ustedes gustan muy quimérica —ya la Segunda Guerra Europea había estallado, ya Hitler se había apoderado de Polonia y de Checoslovaquia—. Estábamos, pues, ya en franca Segunda Guerra Mundial.

Ante aquella emergencia, yo sostenía este criterio: el presidente de la República, Lázaro Cárdenas, no debe abandonar el poder mientras dure la guerra mundial. Debe obtener un decreto del congreso para suspender todo trabajo electoral en estos momentos, a reserva de que al sobrevenir la paz se hagan las elecciones y entregue el poder. Yo todavía pienso que aquella

idea era justa. Porque si México no había entrado en la contienda, estaba a punto de entrar. Y no hay posibilidad de que un pueblo que está en una lucha internacional se entregue a la tarea de las elecciones. Por otra parte, yo deseo aclarar que esto tenía también la intención de cerrarle el camino a Ávila Camacho para que no llegara al poder, porque lo consideraba sumamente peligroso. Así se lo dije a Tapia, que ése era mi criterio, y que si yo estaba dispuesto a sostenerlo frente a Cárdenas, con más razón lo sostenía frente a él. Y que la primera consecuencia de aquel criterio, si lo consideraba justo, era que él retirara su candidatura, para que sirviera de ejemplo a los otros candidatos. Él retiró su candidatura después de firmar un documento.

De allí me fui a ver a Cárdenas, que andaba en el estado de Guerrero. En el trayecto, por el radio de mi coche me di cuenta de que Cárdenas había pronunciado un discurso, y en ese discurso había declarado que él no continuaría en el poder, como si él se hubiera enterado de lo que yo hacía.

Lo que pasa es que yo era objeto de una sugestión nacional. Cuando preconicé con tanta audacia el que Cárdenas continuara en el poder, no era exclusivamente idea mía, era una idea que ya andaba en el ambiente. Cárdenas percibió eso y aprovechó la recepción que le hizo el ayuntamiento de una ciudad para declarar públicamente que él no continuaría en el poder. Pues bien, no obstante esa declaración de Cárdenas, yo continué en mi camino en busca de él, para darle mis puntos de vista sobre el particular. Y así lo hice. Y para hablar con mayor libertad, antes de iniciar la exposición de mis puntos de vista, le dije que yo quería renunciar desde luego al puesto que tenía en el gabinete como jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, para que él tomara mis palabras, no como un funcionario colaborador suyo, sino como un simple ciudadano. Así lo hice. Hablé con absoluta franqueza. Le indiqué lo que para mí era evidente, a saber, los riesgos que corría México si en plena guerra llegaba al poder un hombre como Ávila Camacho, respetable como ciudadano y como amigo, pero, en mi concepto, sin la experiencia y con las ideas muy divergentes a las suyas; que en mi concepto, si llegaba al poder, lo haría con grandísimos riesgos para la nación.

Cárdenas, como de costumbre, escuchó con todo detenimiento y sin la más mínima interrupción aquellos puntos de vista míos. Y replicó que quizás mi falta de experiencia política me llevaba a preconizar aquello; que estaba en un error, que él tenía que entregar constitucionalmente el poder en el plazo señalado por la Constitución y que me aconsejaba que no siguiera actuando así porque iba a recibir yo prejuicios personales.

Entonces, mi contestación fue muy clara y muy franca diciéndole: "Si usted a estas alturas, cuando todavía no se hacen las elecciones, considera peligroso que yo sostenga una tesis así, imagínese usted cuáles son los riesgos

de México, si este grupo de individuos, encabezados por Ávila Camacho, llegan al poder”.

Pero yo estaba tan convencido de mi punto de vista, que al regresar a México hablé con Lombardo Toledano para exponerle mi tesis, para que la hiciera suya si era posible, y una vez hecha suya que se la planteara al presidente. Lombardo Toledano hizo suya la tesis, habló con el general Heriberto Jara —que a la sazón era el presidente del partido— y ambos hablaron con Cárdenas, sosteniendo la tesis que yo preconizaba a la sazón. Cárdenas la volvió a rechazar de una manera categórica.

JW: ¿Ávila Camacho había sido el escogido?

LCHO: Ya, como candidato, y estaba el país en plena campaña electoral. Doy estos datos, no por mi intervención personal, sino porque Cárdenas era un hombre que tenía la oportunidad de aprovecharse de aquella circunstancia internacional para prolongar el término de su mandato. Es decir, si las circunstancias internacionales eran las que eran, si era inevitable que los Estados Unidos entrara a la guerra, y consecuentemente México, pues entonces era sumamente peligroso que hubiera una sucesión presidencial en aquellas condiciones.

Si Cárdenas hubiera adoptado la tesis mía, para él hubiera sido muy fácil continuar en el poder. Y repito, si consigno este hecho es para demostrar un desinterés clarísimo de Cárdenas y una confirmación de la tesis que he venido sosteniendo a lo largo de estas pláticas, en el sentido de que Cárdenas identificó su papel como presidente de la República con el de alguien que tenía el deber de encarrilar al país por el de la senda constitucional. Es decir, Cárdenas no podía asumir el papel de un Calles, declararse el primer jefe y caudillo de la Revolución, porque era necesario que desaparecieran dentro del horizonte actual y futuro del país estos tipos del caudillo y del Jefe Máximo, que tanto estorbaban el desarrollo del país. Y ese sacrificio, si es que así se le puede llamar, de Cárdenas, es un testimonio de que en efecto él sentía muy claramente su papel.

JW: ¿Cuándo conoció usted a Cárdenas por primera vez?

LCHO: Lo conocí personalmente después de haber sido nombrado subsecretario de Educación en 1936. Él me nombró subsecretario de Educación sin que nos conociéramos personalmente antes; claro, con la aquiescencia del ministro Gonzalo Vázquez Vela, que fue quien me propuso.

Pero si Cárdenas aceptó mi designación, yo hice muchos esfuerzos para que Cárdenas conociera cómo era yo; es decir, para que mi nombramiento dependiera exclusivamente de Cárdenas y no del ministro, porque era la única manera que tenía yo para actuar con la libertad que requiere un servidor de gobierno. Para ello me valí de un artificio: publicar un brevísimo

ensayo sobre Cárdenas, que se publicó luego en un folleto junto con otros dos ensayos, uno de los cuales lo redactó un periodista norteamericano, Joseph Freeman, y un alemán refugiado en México, Enrique Gutmann.

En ese folleto que se tituló *Lázaro Cárdenas visto por tres hombres*,²⁵ apareció mi ensayo sobre Cárdenas, en donde explicaba el advenimiento de Cárdenas al poder como una consecuencia natural del divorcio que se había hecho entre el pueblo y los dirigentes de la Revolución, Calles y su grupo. También sostenía yo allí que Cárdenas era fruto de la lucha que habían presentado obreros y campesinos para llevar a un hombre que echara a andar la Revolución, que estaba en franca parálisis; que en consecuencia, él era un hijo de la voluntad del pueblo a quien él no podía traicionar, porque en el momento en que él traicionara al pueblo en sus aspiraciones, pues el mismo pueblo que lo había creado como presidente de la República, lo desalojaría del poder. Todo esto dicho con todo el respeto que se quiera. Cárdenas indudablemente que conoció este folleto, porque a poco de haber salido el folleto, y estando él en Oaxaca en una gira por la zona mixteca, me mandó llamar para que lo acompañara en la gira.

Digo que el general Cárdenas leyó el folleto, no porque él lo haya declarado expresamente, sino porque como epílogo de una larga plática que tuvimos, él me dijo: "Yo quiero que me acompañe usted en esta gira para que esté usted de veras convencido de que el pueblo está conmigo". Por esta frase que pronunció, más o menos en estos términos textuales, yo supongo que Cárdenas conoció el folleto. Además, el ensayo de Freeman, ese periodista norteamericano, estuvo concebido como una entrevista que Cárdenas le había concedido a Freeman. Esa entrevista yo la gestioné. Cárdenas estaba a la sazón en Acapulco, y yo le proporcioné a Freeman mi coche y el chofer para que se trasladara a Acapulco a entrevistarse con Cárdenas. Y cuando Freeman se anunció, que iba recomendado por mí, entonces Cárdenas sabía perfectamente que yo era no solamente el autor del ensayo, sino quien había impulsado en cierta forma, la elaboración de los ensayos, el de Freeman y el de Gutmann. Entonces, considerándome a mí totalmente responsable del folleto y de su publicación, es muy natural que Cárdenas haya tratado de poner, es decir, de decirme con claridad que el folleto ya lo había leído. Así fue como conocí al general Cárdenas, en esa entrevista de Oaxaca.

JW: ¿Y usted había entrado a la política con el motivo del problema con Calles en 1935?

²⁵ México, Editorial Masas, 1937.

LCHO: No, de hecho yo entré a la política cuando Cárdenas llegó al poder; cuando Ignacio García Téllez, el primer secretario de Educación que tuvo Cárdenas, me invitó a colaborar con él como jefe del Departamento de Bibliotecas. García Téllez y yo somos muy amigos, paisanos, y hasta compañeros de escuela, porque él hizo su educación secundaria cuando yo la iniciaba, pero de todas maneras hubo una serie de circunstancias que permitieron que, habiendo la diferencia de edad que había, fuéramos Nacho García Téllez y yo muy amigos.

Pues bien, siendo yo colaborador de García Téllez, él como secretario de Educación, y yo como jefe del Departamento de Bibliotecas, solía yo empujarlo —como él era íntimo amigo de Cárdenas— para que el general Cárdenas de una vez por todas pusiera un punto final a aquella actitud de Calles y los callistas, que pretendieron a lo largo de los seis meses de la administración, exhibirse como que Cárdenas era instrumento de ellos. Entonces yo aproveché todas las oportunidades para irritar a García Téllez para que a su vez él irritara al general Cárdenas, para que Cárdenas se liberara de ese grupo. Esto es un acto francamente político. Por eso le digo a usted que mi iniciación dentro de la política activa del gobierno data del momento en que Cárdenas asumió el poder.

Ya después pasaron los meses y el sucesor de Ignacio García Téllez, el licenciado Vázquez Vela, me nombró a mí subsecretario, 1936-1938. Como subsecretario, mi participación dentro de la política nacional era cada vez más activa en la medida no tanto porque fuera yo conociendo cada vez más los problemas nacionales, sino por la índole del puesto cada vez me relacionaba con más gentes. Y estas gentes, afines en ideas conmigo, pues me empujaban a entrar en la política; cosa de que no me arrepiento —de mi participación en la política nacional— no porque haya tenido éxitos, sino porque la política fue para mí una experiencia de enorme valor, que me habría de facilitar mucho el estudio de la historia de México. Al fin y al cabo yo era un político mexicano que tenía contactos con todos los políticos nacionales, desde el más eminente, el presidente de la República, hasta el sector de diputados, pongamos por caso, o jefes de departamento de algunas secretarías. Yo, naturalmente, tenía que discernir, con la máxima claridad, los factores que determinaban los actos de esos políticos, y eso me habituó a hacer un análisis de los actos de los hombres que actúan en política, contemporáneos míos.

Este hábito de analizar los actos de los políticos contemporáneos míos me facilitó mucho el poder interpretar los actos de los hombres del pasado mexicano. Los hombres siempre reaccionan del mismo modo, son siempre idénticos en cuanto a sus reacciones. Si puedo interpretar al mexicano contemporáneo con cierta facilidad, ese hábito de analizar las cosas me facilitaría después el análisis de los políticos del pasado.

JW: ¿Y cómo reaccionan, cómo actúan los políticos? ¿Tienen un criterio personal? ¿Y cómo respaldaban a Cárdenas? Hay unos que dicen que Cárdenas fue un ideólogo, pero que muchos de sus ayudantes fueron políticos mediocres que no se distinguieron por su honradez.

LCHO: Mire usted, la capacidad extraordinaria de Cárdenas y su enorme sagacidad política, le permitieron gobernar al país con un gabinete que estaba muy por debajo de él. No hay acto más o menos importante del gobierno, cualquiera que haya sido el carácter de ese acto, que no lo haya determinado Cárdenas y precisamente Cárdenas. Los secretarios de estado no eran tales secretarios de estado, eran individuos que ejecutaban las ideas de Cárdenas; generalmente aceptadas, no porque él haya tenido una preparación previa de tipo universitario, ni mucho menos, sino porque es un hombre sumamente inteligente y sagaz, que obtuvo de su vida anterior una gran experiencia que supo aprovechar.

El había sido presidente del partido, había sido jefe de las operaciones de la Zona Petrolera, 1925-1928, pero sobre todo, había sido gobernador de Michoacán. Y es una magnífica escuela para penetrar en los problemas de México y acertar con soluciones adecuadas. Entonces, con esto quiero decir que el gobierno de Cárdenas fue por excelencia personal, sin que esto quiera decir que haya sido despótico ni mucho menos.

Porque Cárdenas no es un déspota, es un hombre que le gusta hacer las cosas suavemente. Su experiencia anterior, el contacto con los problemas nacionales desde este puesto tan eminente como presidente de la República, le permitieron en muy poco tiempo adquirir una gran destreza para la solución de los problemas nacionales, ¡una extraordinaria destreza!

No estoy diciendo con esto que el gabinete de Cárdenas haya aprovechado aquella oportunidad de que el presidente los tenía a ellos como simples ayudantes para que ellos entraran a medrar, muchos, a la sombra de sus puestos, no. Ellos medraron, porque eran deshonestos. Y el general Cárdenas no reaccionaba en contra de aquella actitud porque en el fondo Cárdenas tenía una idea pesimista de los hombres.

Voy a relatarles a ustedes una cosa que pasó en vísperas de que el Partido lanzara la candidatura de Ávila Camacho. Cárdenas viajó a Chiapas, y yo lo acompañé junto con una gran cantidad de sus colaboradores. Y, en un momento propicio, en Chiapas, le decía yo al general Cárdenas que por qué no terminaba su administración como presidente de la República con otro gabinete, con otro gabinete que fuera por su capacidad, por su prestigio, hasta por las esperanzas que habría de suscitar, por la novedad, en el ánimo del pueblo mexicano, pues habría de sortear con más facilidad las dificultades inherentes

a toda sucesión presidencial. Entonces hablé yo de la honestidad que debería tener un gabinete así y de otras cualidades.

Cárdenas, con un dejo de amargura, tanto en su voz como en su rostro, me dice: "Pues está usted equivocado. No hay de otros". Ese "No hay de otros", se me ha quedado muy grabado en la memoria, esa frase, no tanto por ser tan breve sino por ser tan contundente y tan pesimista.

Pero, si la deshonestidad de algunos colaboradores de Cárdenas fue manifiesta, como que se aminora mucho su responsabilidad, teniendo en cuenta lo que pasó en la administración siguiente, en la administración de Ávila Camacho; y en la administración todavía posterior a Ávila Camacho, que fue la de Alemán. Esas dos administraciones, la de Ávila Camacho y la de Alemán, fueron por excelencia deshonestas. Entonces, si hemos de hablar de honestidad o deshonestidad, pongamos en el término que les corresponde a las administraciones sucesivas, y veremos que la administración de Cárdenas es ---como se dice vulgarmente--- "tortas y pan pintado" en comparación con los banquetes absolutamente objetivos, reales y suculentos, de la administración de Alemán y Ávila Camacho.

SOBRE EL INDIGENISMO

JW: ¿Usted fue nombrado jefe del Departamento Indigenista en 1937?

LCHO: Fui nombrado a principios de 1939. El primer jefe del Departamento de Asuntos Indígenas y que empezó a formar parte del gabinete en 1935 fue el profesor Graciano Sánchez, un líder sumamente hábil, sumamente honesto.

JW: Bueno, ese departamento fue muy importante porque Cárdenas parece que quería integrar al indígena en la nación económica y socialmente. En esos años en que se formó el Departamento de Asuntos Indígenas, ¿tenía usted una visión de una democracia indígena del pasado precolonial? Porque en esos años, muchos intelectuales veían al indígena como el demócrata mexicano por excelencia, y preferían olvidar la historia de la Colonia y el porfiriato y rehacer México en nombre del indio. Se hablaba de incorporar lo bueno del indígena con lo bueno de la civilización moderna para crear un México nuevo, forjando patria, como dijo Manuel Gamio.

LCHO: La pregunta que usted formula es sumamente compleja, porque hubo diversos matices de indigenismo. Al principio, cuando se inicia la vida constitucional, es decir, cuando el primer jefe de la Revolución, Venustiano Carranza, se convierte por elección popular en presidente de la República, hubo una afición por la Colonia; una afición tanto más singular cuanto que llegaba a manifestarse imitando la manera de hablar el castellano en el siglo XVI.

El último superviviente de esta quimera filológica fue Artemio de Valle Arizpe, que todavía hasta hace tres años, solía escribir sus relatos, sumamente sabrosos, en ese lenguaje artificial que pretendía asimilarse con el del siglo XVI.

¿Qué fue lo que provocó aquel retorno del interés a los fenómenos históricos de la época colonial? Pues no sabría decirlo con exactitud. Pero quizás tengan su origen en el planteamiento histórico que hizo Luis Cabrera, cuando en el mes de diciembre de 1912 pronunció el famoso discurso del agrarista del que ya hablamos.²⁶ De ese discurso, que es uno de los más importantes que se han pronunciado en la tribuna de la Cámara de Diputados, arranca, se puede decir, el planteamiento teórico de la revolución agraria en México. El afirmar que México en su revolución agraria no tenía más camino que imitarse a sí mismo, pues era una invitación de Cabrera a toda la gente de estudio, profesional o aficionada en las disciplinas sociológicas, a hacer un estudio a fondo de lo que eran las instituciones coloniales. Pero algunos extremaron las cosas, como decía yo, al grado de pretender imitar la Colonia, no solamente en la lucha reivindicatoria para que a los indios se les entregaran los bienes que habían tenido en la Colonia, sino para imitar el lenguaje que se hablaba en la época colonial.

Con esto quiero decir que el interés por la Colonia fue anterior al interés por el indio. Pero el interés por el indio se manifestó como un interés de tipo erudito francamente inclinado hacia la antropología, pero nadie que yo sepa ha pretendido en serio restituir las instituciones prehispánicas como un medio para realizar los ideales de la Revolución. No, eso no. Es cierto que yo estudié esto en mi libro *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*.²⁷ Ese libro lo hice en realidad invitado por un funcionario norteamericano muy amigo mío, John Collier, jefe del Departamento de Asuntos Indígenas dentro del gabinete de Roosevelt. Y cuando ya había abandonado el Departamento de Asuntos Indígenas, estudié la cuestión y me encontré con que en la época colonial, las llamadas repúblicas de indios, no eran otra cosa sino instituciones de tipo democrático en que vivía el municipio indígena, cuyas autoridades tenían que ser precisamente del pueblo, cuyas elecciones se hacían entre sí sin intervención de nadie, ni de las autoridades civiles ni de las autoridades eclesiásticas, y a través de las cuales el indígena defendía sus intereses en forma sumamente enérgica. Ésas fueron las famosas repúblicas de indios, manifestación clarísima de los

²⁶ Véase la entrevista del 7 de junio de 1964.

²⁷ México, Instituto Indigenista Interamericano, 1943.

métodos de vida democrática que tienen todos los pueblos en su etapa más o menos primitiva.

JW: ¿Entonces los investigadores del siglo XIX, como Lewis, Morgan y Adolph Bandelier, tenían razón?

LCHO: Sí, tenían razón. Y esto lo comprobé; lo había yo comprobado antes siendo el jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, no tanto por el camino de la erudición cuanto por haber presenciado un fenómeno personalmente en una pequeña zona indígena de los kikapús, que habitan en Coahuila, en la zona de El Nacimiento. Como ustedes saben hay kikapús en México y hay kikapús en los Estados Unidos. Para ellos no hay frontera. Y ni el gobierno de los Estados Unidos, ni el gobierno de México, les ponen obstáculo para cruzar la frontera de aquí para allá o de allá para acá. Cuando yo visité a este sector indígena ---porque había un problema grave entre ellos--- allí estaba una kikapú americana riquísima. Porque resulta que en sus terrenos se había descubierto petróleo y ella estaba viviendo de sus regalías. Pero vivía como cualquiera, como cualquier kikapú.

El problema que me plantearon los kikapús por teléfono fue éste: "El jefe de la tribu, Papíciano, está muy preocupado porque hay entre ellos un intrigante kikapú, pero que está segregado un poco de la tribu porque trabaja como obrero en el ferrocarril, y está ya olvidándose de las instituciones nuestras; es un intrigante que le quiere arrebatarse el poder a Papíciano, y necesitamos que tú nos ayudes. Dile al general Cárdenas que éste es el problema: que necesitamos ir a verlo para que nos ayude a resolver la cuestión". Yo le hablé por teléfono al general Cárdenas por la vía privada y me contestó: "Pues dígame que estoy sumamente ocupado; que no vayan a venir porque nada más pierden el tiempo, que no lo voy a poder atender y que usted va para allá". Así les dije. Y al llegar yo a la zona geográfica de los kikapús, es decir, a un lugar denominado El Nacimiento, que es donde vivían los kikapús, manifesté deseos de platicar con Papíciano, el jefe de la tribu, con el objeto de enterarme de la importancia del problema que había planteado él por teléfono. Entonces, alguien me manifestó que en ese momento Papíciano no me podía recibir porque estaba encerrado dentro de una de las chozas, haciendo las ceremonias que suelen hacer los indígenas cuando sucede en la vida de la tribu algún suceso importante; y para ellos era importante que se presentara el jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, enviado por Cárdenas, para tratar con ellos.

Pues bien, yo esperé pacientemente que Papíciano terminara sus actos rituales, que consistían fundamentalmente en el relato de una historia de la vida de la tribu desde los tiempos más remotos hasta el último acontecimiento, que en aquella ocasión era mi visita a los kikapús. Es una especie de

testimonio de que los kikapús tienen una poesía épica muy parecida a la poesía épica de todos los pueblos.

Hablé con el jefe de los kikapús, Papícuano, y me dice: "Pues conmigo no puede resolver nada. Necesitamos que los ancianos de la tribu se reúnan conmigo y ya una vez que estemos todos reunidos entonces podremos platicar sobre este asunto tan importante". Debo decirles a ustedes que estaba presente dentro de la tribu el intrigante que aspiraba a adueñarse del poder. Pues bien, se efectúa la asamblea de los ancianos. Yo concurrí a ella y se planteó la cuestión entre ellos de la responsabilidad de quien aspiraba a despostrar a Papícuano. Papícuano planteó la cuestión en su idioma y se hizo una discusión singularísima porque todos los kikapús hablaban al mismo tiempo. ¿Cómo se entendían? No lo sé. Pero todos ellos hablaban al mismo tiempo, y parece que pronto, al cabo de 45 o 60 minutos llegaron a un acuerdo. Apenas terminaron de hablar, el responsable de todo aquello se acerca a mí y dice: "Bueno, ya me han condenado mis compañeros. Yo entrego el archivo". Y sacó de las bolsas todos los papeles que traía, traía todo el archivo de la tribu, y se retiró. Entonces vean ustedes, cómo esta tribu pequeña vive dentro de un régimen absolutamente democrático, siquiera por sus procedimientos.

JW: ¿Todos tenían voto?

LCHO: Todos tenían voto.

JW: ¿No nada más los jefes?

LCHO: No. Estaban allí los jefes, que distinguía yo por la pintura que tenían en el rostro, eran unos cinco o seis. Pero además, una gran cantidad de la tribu, que era muy pequeña. Todos toman parte en la discusión, todos votan, y una vez que Papícuano, el jefe, se da cuenta de qué ha terminado la discusión, entonces sentencia, allí ante todo el mundo. Pues bien, esto decía yo como una demostración de la supervivencia de los métodos democráticos prehispánicos entre los indígenas habitantes de México.

Eso me invitó a mí a hacer una indagación sobre las llamadas repúblicas de indios, que no eran otra cosa sino los ayuntamientos de las comunidades indígenas, que todo lo resolvían, repito, en función de los intereses de la comunidad, y después de una discusión. La elección de estos funcionarios de las repúblicas de indios se hacía de una manera totalmente libre e independiente de las autoridades civiles y religiosas, durante toda la época colonial.

Viene la Independencia, y como ya no hay indios, según los dirigentes del país en el momento en que se hizo la independencia, pues estas instituciones de tipo democrático, dentro de las cuales habían vivido una vida democrática más o menos primitiva los indios, fueron calificados éstos por

los no indios, criollos y mestizos, como seres incapaces para entender la democracia; y los aplastaron por atrasados políticos que no entendían los métodos democráticos. Y realmente, los únicos que no entendían los métodos democráticos eran los no indios: los criollos y los mestizos.

Repito, doy el dato de mi trabajo *Las instituciones democráticas de los indígenas mexicanos en la época colonial*, no porque aquella investigación haya sido producto de un interés general mexicano para retornar a las instituciones indígenas. ¡No! Esto no lo hice por *motu proprio*, sino invitado por Collier, compañero mío a la sazón dentro del Comité del Instituto Indigenista Interamericano. Se publicó primero en la revista y luego se publicó en un folleto aparte. Pero nadie, si no es que cuatro o cinco gentes, han aspirado en México a un retorno hacia las cosas prehispánicas.

Hay algunos individuos de origen indígena más o menos puro, que suele conocer el mexicano, y que andan con esa chifladura hacia un retorno a lo indígena y prehispánico. Pero nadie los toma en serio, ni siquiera los indígenas. En donde hubo un movimiento de “vuelta la cara hacia atrás” es en ciertos aspectos de la vida agraria de México, porque se trataron de restituir las instituciones agrarias de la época colonial. Y se trataron de restituir esas instituciones precisamente por el fondo de justicia social que hay en ellas, del que carecen las instituciones creadas por el siglo XIX, e inspiradas totalmente en la propiedad privada de la tierra.

DISCUSIONES SOBRE EL SOCIALISMO, COMUNISMO Y POLÍTICA DEL ESTADO

JW: ¿Cuándo escribió usted *La prehistoria del socialismo*?

LCHO: ¿*La prehistoria del socialismo en México*? Esto debo haberlo escrito hacia 1934; 1933 o 1934. Se publicó en 1935, primero en los *Documentos para la historia económica de México* de la Secretaría de la Economía Nacional,²⁸ y luego en un folleto.²⁹

JW: ¿Y cuál es la tesis?

LCHO: La tesis es que el movimiento sindical de México es de origen anarquista; y sobrevino una de las manifestaciones de la angustia del proleta-

²⁸ Luis Chávez Orozco (de.) *Documentos para la historia económica de México* 12 tomos; México, Secretaría de Economía Nacional, 1933-1938.

²⁹ Luis Chávez Orozco, *Prehistoria del socialismo en México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1936.

riado ante el empuje del maquinismo europeo y norteamericano que inundaba a México con sus mercancías.

JW: ¿Entonces usted no quería demostrar que el socialismo había tenido raíces en la época precortesiana?

LCHO: No, porque en esa monografía estudio un fenómeno del último tercio del siglo XIX.

En México hay que andar con mucho cuidado con las palabras, como decía yo en una de las sesiones anteriores. Los que en México hablaron con más o menos vehemencia, pero siempre en términos demagógicos, de la producción colectivista de tierra, no sabían a la postre lo que decían porque hablaban del colectivismo pensando en el ejemplo soviético, sin tener en consideración los hábitos colectivistas que tenían los indígenas en la época prehispánica y que se perpetuaron en la época colonial, y que muchos subsistieron durante el siglo XIX.

Hay un libro notabilísimo dentro de la literatura española, que se llama *El colectivismo agrario en España*,³⁰ de Joaquín Costa. El colectivismo en España lo trata Joaquín Costa desde el punto de vista prehistórico y habla de los testimonios que hay en la historia de España sobre el régimen de producción colectiva, desde la época colonial hasta la época en que él escribió el libro. Todavía en los momentos de escribir el libro, en una gran cantidad de provincias españolas los campesinos están trabajando la tierra por medio de un sistema colectivo.

¿Pero qué más? En una de las famosas novelas de José María de Pereda, que se llama *Peñas arriba*,³¹ hay una descripción magnífica del prado cultivado colectivamente por los habitantes del pueblo de Tablanca. Los productos de ese prado se distribuyen después entre toda la comunidad para que pueda alimentar su ganado. Entonces, vean ustedes que dentro de la comunidad española hay una gran cantidad de testimonios de una vida colectiva que arranca de la Edad Media y que se perpetúa a lo largo del siglo XIX. Quienes hablaban de empujar a México hacia una producción de tipo colectivo, no lo hacían porque conocieran las raíces históricas del asunto, sino por espíritu de imitación, espíritu de imitación sumamente irresponsable. Trataban de imitar a Rusia, y no conocían los orígenes colectivos de nuestro régimen de propiedad en épocas pasadas.

JW: ¿Y la realidad mexicana?

³⁰ Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1898.

³¹ Madrid: Est. Tip. Viuda e hijos de M. Tello, 1895.

LCHO: La realidad mexicana se imponía a través de dos regímenes: de tipo comunal, de origen prehispánico y español, y otro en que imperaba el criterio de la propiedad privada de la tierra. México siempre ha vivido así, dentro de dos corrientes de pensamiento: una de tipo privado y otra de tipo colectivo. ¿Por qué es así? Bueno, por la sencilla razón de que por una parte, unos viven en el año de 1964 y otros todavía están viviendo en el año de 1564, o 1664, o 1764. Eso es todo.

Esta concepción de México es en mí muy vieja, porque la expuse por primera vez en Chiapas en ocasión de que estaban reunidos los inspectores escolares en una población de Chiapas llamada Chiapa de Corzo. Hablé a los maestros diciéndoles que debían ser sumamente precavidos y discernir las cosas con mayor claridad, que en Chiapas había varios estados de distinto desarrollo. Había el indígena, el estrato indígena que vivía todavía con hábitos prehispánicos, con concepciones prehispánicas sobre la propiedad y sobre la forma de trabajo; y había otros sectores que se estaban desarrollando dentro de los carriles de tipo capitalista e individual. Y que en función de este desarrollo habrían de actuar, ni queriendo convertir a los que estaban dentro de la etapa capitalista a un estado comunal, ni tratando de empujar rápidamente a los indígenas que vivían dentro de la época comunal prehispánica al régimen capitalista del año de 1939.

JW: No suena como buen marxista.

LCHO: Sí, suena como buen marxista. Porque mire usted, no sé si convenga entrar en una discusión acerca del particular, pero Marx no preconizó jamás que había que forzar las etapas prehistóricas, por la sencilla razón que no se puede. Y él era un hombre sumamente objetivo. Son los ignorantes, los que no han leído a Marx y los que no han leído la historia de México a fondo, desde la época prehispánica, pasando por la colonial, los que preconizan ese propósito de forzar las etapas históricas. Las etapas históricas no se pueden forzar.

JW: ¿Y Lenin?

LCHO: Bueno, él no forzó ninguna etapa. Porque es un error el creer que en la Rusia no había un proletariado sumamente desarrollado. Ahora, fíjese usted cómo Lenin no echa por la borda las instituciones viejas. ¿Qué cosa es el régimen de la propiedad de la tierra actualmente en la Unión Soviética? Es una supervivencia del *Mir* que corresponde más o menos al ejido mexicano, Pero en México muchos revolucionarios ignorantes, en lugar de arrastrar el origen del ejido desde la época prehispánica hasta nuestros días, se empeñaban en la imitación de los *koljos*. El *koljos* es una derivación del *Mir* y de la psicología del pueblo ruso.

Pero el ejido creado por la Revolución no puede convertirse en un *koljos*; tiene sus orígenes propios. El pueblo mexicano tiene su propia psicología, muy diversa, por cierto, del pueblo soviético. Porque, mire usted, el pueblo soviético es disciplinado por excelencia. El pueblo mexicano es más individualista, pese a sus orígenes indígenas. Voy a ponerle a usted un caso: un señor feudal soviético salía de su hacienda para gastar a la metrópoli, a Moscú, en tales y cuales parrandas, tantos más cuantos miles de rublos. Pero él salió de su hacienda con la seguridad de que los siervos estarían dentro de un orden estricto. Porque los siervos se encargaban de disciplinarse a sí mismos. Los siervos soviéticos estaban organizados dentro del *Mir* y unos a otros se vigilaban y la cosa marchaba; marchaba no solamente cuando estaban dedicados a las tareas agrícolas, sino que cuando cesaban las tareas agrícolas, entraban a la fábrica de la hacienda y empezaban a trabajar como tejedores. Aquello marchaba muy bien. Y el señor de los siervos no se preocupaba de sus ausencias. Pero que en México y en Centroamérica abandone a sus trabajadores sin poner un par de capataces que los estén obligando a trabajar, ieso es quimérico! Por eso, el socialismo en la Unión Soviética fue fácilmente implantado.

JW: ¿Y qué explica que algunos en México querían hacer lo mismo: liquidar a la clase terrateniente y rehacer la vida comunal, forzando así a la historia? Porque según Stalin, se tiene que forzar la historia; aunque la historia es inevitable, también el hombre tiene que luchar dentro de su propio medio para encauzar la historia.

LCHO: Bueno. Es que no son los procedimientos mexicanos. Esos procedimientos de una extremada violencia que se manifestaron en la Unión Soviética para acelerar el desarrollo social de la nación no podían implantarse en México por la sencilla razón de que no había antecedentes históricos para realizar un propósito así tan violento. Es decir, los encuentros violentos entre los bandos no implican el aplastamiento de los vencidos.

En México luchan, pongamos por caso, villistas contra carrancistas. Vence el carrancismo en Celaya de una manera aplastante. El carrancismo no se ensañó con los residuos villistas poniéndolos en un paredón y fusilándolos. Muchos villistas se fueron al destierro, pero por la idea equivocada de que el carrancismo los iba a castigar. No, en México eso nunca ha sido válido. Si usted quiere es una supervivencia semifeudal, de que se encuentran dos caballeros; el uno vence al otro, y ya terminaron todas las diferencias entre estos dos caballeros. Esto se ve muy claramente en el duelo europeo del siglo XIX, dos acérrimos enemigos dirimen todas sus dificultades, absolutamente todas, en un duelo. ¿Que el uno le hirió al otro el brazo izquierdo con una

bala? Termina el duelo. Y aquellos individuos, acérrimos enemigos, se convierten en amigos.

No estoy diciendo que ésa sea la manera de hacer revoluciones. No. Yo estoy señalando exclusivamente un fenómeno histórico: el mexicano. Que en la Unión Soviética pasaron las cosas de otra manera, liquidando a los pequeños o grandes propietarios llamados *kulaks*, eso es otra cosa. Pero yo nunca he visto un pasaje en lo que se ha publicado —y se han publicado cosas terribles en contra de los procedimientos soviéticos—, yo no he visto en ningún pasaje que hayan puesto en el paredón a centenares de *kulaks*, para fusilarlos con una ametralladora. No. Fíjese usted, y verá cómo no. No digo que no hayan liquidado a los *kulaks*. ¡Pero no los aniquilaron de la manera violenta como quería, por ejemplo, este barbón de Cuba aniquilar a todos sus enemigos! Si no hubiera sido por la acción de México, del presidente de la República, por la acción de Cárdenas, por la acción de vaya usted a saber cuántos norteamericanos, Castro fusila a todos los enemigos que tenía en la cárcel. ¿Se acuerda usted? Y de la noche a la mañana, viendo que la actitud de México y de los Estados Unidos y de toda Europa se había convertido en una reacción mundial, él levanta las manos. Pero si lo hubiéramos dejado solo a este bárbaro, liquida con una ametralladora a todos sus adversarios que tenía presos. ¿Es cierto o no es cierto? Pues bien, ese caso nunca lo dijo la propaganda en contra de la Unión Soviética. ¿Cómo liquidaron a los *kulaks*? Pues yo creo que en primer lugar, se aliaron con el tiempo, para que los *kulaks* se fueran muriendo poco a poco; y sobre todo cerrando las puertas a toda oportunidad de progreso económico.

Mire usted, es que frente a la Revolución Soviética tenemos un denso velo de propaganda. Todos los museos que había en la Unión Soviética allí están. Allí están las joyas de las coronas en los museos. Bueno, quiere decir que la Revolución Soviética no lleva la destrucción, como se ha llevado en España o en México.

JW: ¿Usted ha leído el libro de Merle Fainsod sobre *Smolensk Under Soviet Rule*?³² Es un archivo bastante raro que tenemos en el Occidente sobre la vida bajo el gobierno soviético. Este archivo, que va de 1917 hasta 1939, fue capturado por los alemanes y luego por los norteamericanos. Este archivo demuestra cómo el gobierno soviético quería soviétizar este país, cómo liquidó a la clase de los *kulaks* y cómo destruyó la economía de estos años.

LCHO: No, si no estoy hablando yo del éxito o del fracaso del régimen soviético. Estoy hablando de los procedimientos que siguieron los soviéticos

³² Cambridge: Harvard University Press, 1958.

para destruir a sus adversarios dentro del campo, concretamente, a los *kulaks*. No creo que haya sido una matanza tipo la matanza que se ha hecho en Cuba, o la matanza que solían hacer los alemanes con los judíos.

JW: Bueno, se dice que Stalin mató a tantos *kulaks* como Hitler a judíos.

LCHO: Yo no conozco, repito, a fondo, ni remotamente, la literatura sobre el particular. Y por eso no podría yo asegurar absolutamente nada. Ahora, por lo que usted me dice de la adquisición de este archivo ruso, que ahora está en poder de los Estados Unidos, es tiempo de que los historiadores y sociólogos norteamericanos dilucidan de una vez por todas esto.

Lo que para mí es evidente, es que habiendo sido una revolución tan radical, hubo relativamente poca destrucción. Hay que recordar lo que fue la Revolución Francesa. La Revolución Francesa fue una catástrofe que no le permitió a Francia rehacerse sino después de muchos años: desaparecieron todas las joyas y todos los monumentos artísticos. Pero en la Unión Soviética no pasó eso. No hay un solo saqueo de la plebe rusa para destruir un museo. Y es así como la mayor parte de los pueblos manifiestan su ira. Y no por otra cosa, sino porque, repito, el pueblo ruso era muy fácil de dirigir. Quizás por eso se facilitó una revolución de ese tipo. Mi hijo Luis, que siempre está en contradicción conmigo, dice: "No, no es que hayan sido disciplinados, es que eran abyectos".

Pero disciplinados o abyectos, la realidad es que su temperamento les permitió hacer muchas cosas sin una extraordinaria violencia, como la violencia que hubo en la Revolución Francesa por un lado, en la Guerra de Independencia de México por otro, y aun en la Revolución Mexicana de 1910.

JW: Pero la Revolución de la Unión Soviética entró a un periodo violento después de la consolidación del poder, mientras en México las violencias vinieron antes de la consolidación del poder de un grupo.

LCHO: Sí, eso es verdad. Carranza, que era un individuo que tenía constantemente sus ojos en la historia, consideró que era quimérico tratar de darle a México una constitución si antes no se vencía en el campo de batalla y se aniquilaba a sus adversarios.

JW: Y por eso dicen los historiadores y las personas que buscan ideologías que desafortunadamente México no luchó por nada. Pero que en la Unión Soviética tenían su ideología de Marx y Lenin y siempre la seguían, olvidándose que había una tregua en la Revolución Soviética con la nueva economía política de Lenin entre 1921 y 1928.

LCHO: No sé si ustedes se han percatado de lo último que ha sucedido en México. Si el asunto del que voy a tratar se hubiera presentado en otro país, estoy absolutamente seguro que se hubiera manifestado de una manera

sumamente violenta: en México, el presidente de la República, de una plumada, nacionaliza los bosques nacionales, con el objeto de que su explotación quede fundamentalmente en manos de los campesinos —ya sean ejidatarios o pequeños propietarios— y donde se le dé participación al capital mexicano. Pero hablar de esto, de la nacionalización de los bosques, es todavía más importante que hablar de la nacionalización del petróleo o hablar de la nacionalización de la banca. Porque la riqueza de los bosques de México es inconmensurable. Ahora que se está haciendo el inventario de la riqueza de los bosques de México se llega a la conclusión de que México es uno de los países más ricos en bosques. En estos días, de una sola plumada, ya está poniendo en práctica aquel decreto que estatuyó que la explotación de los bosques no se había de hacer por el camino privado y particular, sino que había de ser una cosa en conjunto de campesinos, ejidatarios, pequeños propietarios y capitalistas mexicanos.

21 de junio de 1964

JW: Profesor, ayer estábamos hablando de la nacionalización de los bosques, y a la hora de la comida usted nos decía que esto tiene algo que ver con la subconciencia española.

LCHO: Sí, en efecto, poco a poco se va redondeando en mi mente la idea de que la facilidad con que en México se nacionalizan cierto tipo de riquezas obedece a que somos herederos del pensamiento español, que desde la Edad Media se considera que toda riqueza no creada por el hombre sino producto de la naturaleza no puede pertenecer a ningún individuo en particular, sino que es del Estado, y que es el soberano el que determina la forma como debe explotarse esa riqueza, por instituciones creadas por el Estado o por permisos que concede el Estado a empresarios individuales.

En relación con esta determinación del gobierno mexicano acerca de los bosques, es verdad que no ha promovido un movimiento popular de apoyo. No hay un entusiasmo de parte del pueblo. Pero la realidad es que no se ha presentado ninguna resistencia, ni se han hecho ataques al gobierno, porque se pudiera calificar esta medida como una medida de tipo soviético, como suele hacerse cuando se le quiere poner algún obstáculo a alguna determinación del gobierno.

Creo que los que están atacando al gobierno por este nuevo camino para la explotación de los bosques, son los individuos que se sienten afectados por ella. Había un grupo de individuos dentro de la economía nacional que explotaba los bosques de Michoacán, de Durango, de Chihuahua, de la manera más anárquica y casi casi independientes del Estado, que no los podía

controlar fácilmente; y aniquilaban hectáreas de bosques que algunas veces eran de los indígenas. Esto era para México una amenaza, no solamente de una riqueza cuantiosísima, sino de modificar el régimen de lluvias de la nación y de perder enormes cantidades de tierra vegetal a consecuencia de la erosión. Esta medida, concebida al parecer al principio de la administración actual, la que preside López Mateos, se ha puesto últimamente en práctica, una vez que ha llegado el inventario de los bosques casi a terminarse. Ahora, de lo que se trata es de que quien va a heredar el poder, quien va a ser el sucesor del actual presidente, pues que tome muy en serio esta cuestión, porque, repito, parece que se trata de una riqueza enorme, comparable con la riqueza petrolera. Y entonces, pues no se puede abandonar a la ambición de los explotadores que tradicionalmente han explotado los bosques.³³

POLÍTICA INDÍGENA

JW: Volviendo a su actuación como jefe de los asuntos indígenas en 1939, 1940 y 1941. . .

LCHO: No. Yo actué en el Departamento de Asuntos Indígenas en la segunda mitad de 1939 y en el año de 1940, hasta diciembre, hasta el primero de diciembre, en que Cárdenas abandonó el poder para entregárselo a Ávila Camacho. Después fui embajador de México en Centroamérica.

JW: ¿Cuáles fueron sus fines y sus metas como jefe de ese departamento?

LCHO: Pues, mire usted, yo fui sumamente precavido. Hacía años que estaba yo observando la política indigenista de mi país, y estaba muy perplejo en

³³ La única mención que hizo López Mateos en su sexto informe presidencial (1 de septiembre de 1954) con respecto a la política de explotación de los bosques se reduce a la siguiente frase: "Quedaron incorporadas a la actividad económica forestal un 25% de nuevas áreas, que hace un total de 6 millones 500 mil hectáreas concesionadas, frente a 40 millones cubiertas con bosque."

De acuerdo con el libro: *México 1970: Hechos, cifras, tendencias* (México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1970), capítulo 6, la política del gobierno federal ha consistido en reducir el número de licencias para explotar los bosques. El Plan Nacional Forestal anunció el 13 de julio de 1965, su intención de llevar a cabo una explotación más ordenada de los recursos forestales, especialmente en las zonas afectadas por presión demográfica. Por consiguiente, la tala tradicional de bosques con fines comerciales se suspendió en los estados de Morelos, Puebla e Hidalgo; y, en 1967, la agencia descentralizada Productos Forestales Mexicanos inició su funcionamiento en la rica zona del noreste de Durango, cuya explotación había sido anteriormente suspendida.

relación con algunos aspectos de esa política. Por ejemplo, estaba yo perplejo respecto a la utilización o no utilización de las lenguas indígenas para educarlos. Yo no estaba en condiciones de resolver ese problema debido a mi escasa preparación, pues ésta era de carácter histórico, no una preparación filológica, y menos aún una preparación basada en las lenguas indígenas. Tenía nociones de lo que había pasado en el siglo XVI, fundamentalmente, y de los éxitos que habían tenido los franciscanos echando mano de los indígenas para educarlos. Sabía, naturalmente, que el éxito de los jesuitas en el noreste obedecía al empeño que ellos ponían en el conocimiento de las lenguas indígenas. Pero yo estaba de todas maneras desconcertado. Además, había una circunstancia de tipo publicitario y torpe que tenía que tener en consideración. Quienquiera que en México preconizara el uso de las lenguas para la educación de los indígenas, automáticamente se le denunciaba como a alguien que estaba imitando los métodos soviéticos.

Entonces yo, para salvar el obstáculo natural que implican ataques de esta naturaleza, por poco inteligentes que sean, y sobre todo teniendo en consideración que no podía determinar un problema tan difícil *motu proprio*, reuní a los especialistas —a los filólogos mexicanos, y a los filólogos extranjeros, que estaban haciendo una visita a México—, y les planteé con toda franqueza la cuestión, diciéndoles que yo estaba perplejo, que no sabía qué hacer, y que si México disponía de ese equipo de personas —unos mexicanos y otros extranjeros, pero todos sumamente capaces— que les invitaba a que estudiaran la cuestión, a que la resolvieran; en el entendido de que yo estaba absolutamente seguro de que cualquiera que fuese la conclusión de ese congreso, sería tomada en consideración por el jefe del Estado, por el presidente Cárdenas.

Así se hizo. Concurrieron al congreso, organizado bajo la dirección personalísima de un gran mexicano y de un hombre muy conocedor de la vida de los indígenas, me refiero a Miguel Othón de Mendizábal. Él fue el que organizó todo, el que hizo las invitaciones, y yo me concreté exclusivamente a ir a la inauguración y plantear oficialmente la cuestión. Estuvieron discutiendo muchos días, muchas horas. Estaba dispuesto a atenerme yo a la solución del congreso, pero no estaba dispuesto a gastar un solo centavo en el congreso mismo. Entonces se suprimieron los banquetes y todos esos gastos superfluos que suelen hacerse en los congresos —en los nacionales, pero principalmente en los internacionales—. Yo lo único que hice fue gastar en la invitación impresa que se hizo y que costó unos cuantos pesos; creo que dieciocho pesos. Entonces, con un costo de dieciocho pesos se efectuó ese congreso.

El congreso llegó a la conclusión de que debían usarse las lenguas indígenas. Pero es más, llegó a preconizar un alfabeto especial para las lenguas indígenas más usadas en México, porque consideró que los signos de nuestro alfabeto latino no bastaban para expresar todos los sonidos indígenas. Entonces se estableció un alfabeto para cada lengua. Se mandaron a hacer los moldes para luego fundir las letras, se dotó al comité directivo de una imprenta y empezaron a hacerse las cartillas.

Fue entonces cuando dispuse de la colaboración sumamente eficaz y sumamente barata de un filólogo norteamericano que estudiaba en México algunos aspectos filológicos, William Cameron Townsend. No, Townsend también participó, en quien estaba pensando no era propiamente Townsend, que tenía un grupo de filólogos norteamericanos, sino en este famoso filólogo norteamericano que trabajó mucho en famosas universidades y que fue comisionado por el gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra para elaborar un método para la enseñanza de las lenguas de los pueblos que iba ocupando poco a poco el ejército norteamericano. Bueno, en poco tiempo recordaré el nombre. ¡Ah, es Morris Swadesh! Él fue un auxiliar magnífico para esto. Tenía una extraordinaria facilidad, Swadesh, para el aprendizaje de las lenguas indígenas. De tal manera que yo puedo atestiguar que Swadesh aprendió el yaqui en un plazo cortísimo, más o menos en dos meses. Hizo su gramática y un vocabulario muy importante: trabajos previos a la cartilla cuya redacción había establecido el congreso de filólogos que yo convoqué. Entonces resolví, a través de ese artificio, el problema del uso o no uso de las lenguas indígenas. Pero no bastaba con aquello, sino que había una gran cantidad de cuestiones en relación con la educación de los indígenas, en relación con la transformación de la comunidad indígena, respetando su personalidad. En fin, un cúmulo de cuestiones que sólo superficialmente se habían estudiado hasta entonces, por más que teníamos un cúmulo de material y de experiencias enormes: el material y la experiencia que nos había dejado el siglo XVI, con el trabajo de los misioneros.

Pero esta dificultad se resolvió muy fácilmente, porque cuando yo llegué al Departamento de Asuntos Indígenas ya había el compromiso, un compromiso interamericano, de que el Departamento debía convocar un congreso interamericano indigenista, congreso que se celebró en Pátzcuaro, en abril de 1940. A él concurrieron un ejército de sabios norteamericanos, de todas las naciones norteamericanas. Creo que el trabajo mejor fue el que realizaron los mexicanos y los norteamericanos: un excelente trabajo, que yo me preocupé mucho en consignar en las actas, para después hacer el acta final en donde se consignaran todas las resoluciones del mismo congreso. Esa acta

final del congreso de Pátzcuaro es famosa, cuando menos en América, por el carácter científico de sus resoluciones.³⁴

Casi al convocarse el congreso, terminaba la administración de Cárdenas. Entonces, mi única función en el Departamento de Asuntos Indígenas fue la de establecer, con la colaboración de los conocedores, las bases para una política indigenista. Estos conocedores, como le decía a usted, se reunieron primero en México, en la categoría de filólogos; luego, se reunieron en Pátzcuaro todos los antropólogos y filólogos y conocedores de la cuestión indigenista. Claro, que yo iba adquiriendo poco a poco experiencia en el contacto con los indígenas, siguiendo un método y un artificio creado, me parece a mí, con una gran sagacidad, por Cárdenas. Cárdenas consideraba que el mejor camino para acertar era conocer directamente las aspiraciones de los indígenas. Y para conocer esas aspiraciones había que hacerlos hablar en el seno de las reuniones que el departamento convocaba.

Yo convoqué varias reuniones, algunas muy importantes como la de Chiapas. Allí concurrieron alrededor de 800 indígenas cuyo manejo fue muy difícil porque se hablaban en el congreso alrededor de ocho lenguas. Era a través de los intérpretes como el equipo del Departamento de Asuntos Indígenas se enteraba de las aspiraciones de los indígenas.

JW: ¿Y cuáles fueron las aspiraciones de esos congresos?

LCHO: Puede apreciar esto con una gran claridad, sobre todo en la boca de los huastecos, que es un sector indígena sumamente despierto, intelectualmente muy despierto. El Congreso Huasteco se hizo en la zona fronteriza mexicano-huasteca. Allí reunimos el congreso que calificamos de huasteco porque la mayor parte de los concurrentes eran huastecos.

Siguiendo la técnica de Cárdenas, la primera intervención que yo hice fue preguntarles qué es lo que querían, en qué forma les podría ayudar el gobierno federal; les dije que yo llevaba la representación personal del presidente de la República, que iba fundamentalmente a conocer sus necesidades, sus anhelos, para ver en qué forma el gobierno podría ayudarlos. Entonces se levantó, no un anciano, ni tampoco un joven, sino un hombre de mediana edad, con un aspecto muy inteligente y muy desenvuelto. Y en su propia lengua el huasteco me dijo, con absoluta franqueza, que si yo era el representante del presidente de la República, del general Cárdenas, y el general Cárdenas estaba en efecto interesado en saber qué es lo que deseaban del gobierno federal, pues él se apresuraba a contestar, porque era muy

³⁴ Véase Instituto Nacional Indigenista, *Realidades y proyectos: 16 años de trabajo*, México, Editorial Libros de México, 1964, pp. 9-10.

sencilla la contestación, ante la franqueza y objetividad con que se hacía la pregunta. Dice:

Nosotros lo único que queremos es que los que gobiernan en México y el gobernador del estado, de los estados —porque la zona huasteca es muy amplia— nos dejen vivir nuestra propia vida. Que no se metan con nosotros en la medida de lo posible, porque cuando nosotros vivimos sin esos contactos resolvemos muy fácilmente nuestros problemas. Entonces, el mayor servicio que puede hacernos el general Cárdenas —que es un hombre que conocemos y lo calificamos como un hombre de buena fe— es que nos dejen en paz, que no se metan con nosotros.

La contestación era terrible, porque estábamos ya en aquella ocasión en los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, una cultura como la occidental, que se había enfrascado en una lucha terrible y bárbara por las consecuencias que habría de tener aquella guerra, pues un representante de esa cultura como yo no tenía ningún derecho a decirles que el camino nuestro era mejor. Y, realmente, ése es uno de los momentos más angustiosos de mi vida porque no supe replicar a los huastecos nada que fuera resultante de una concepción honrada de las cosas.

JW: Bueno, usted había ido de parte de Cárdenas para integrar al indio a la nación, respetando sus propias características. ¿Por qué tenía tanto interés durante el decenio de 1930 en integrar al indio?

Hay personas que suelen decir que el indígena no tiene aspiraciones mayores, que nada más quiere vivir como ha vivido siempre, aunque sea rodeado de problemas y de dificultades interpersonales. ¿Quiere comentar esto y relacionar este punto de vista con sus metas en los últimos años de 1930? Porque hay quienes dicen que el único avance que el indio puede hacer es dejar de ser indio.

LCHO: Mire usted, ésa es una concepción arrogantísima y casi diabólica de las cosas, sobre todo si se anuncia en un momento en que la cultura occidental está con más perplejidades mentales y psicológicas que los pueblos indígenas de América. No, la cosa no hay que plantearla así. Yo llegué a una conclusión: lo que se puede con el indígena es dejarlo vivir su propia vida. Es decir, dejarlo que use su propio idioma, sin que esto sea un obstáculo para que aprenda el español. Dejarlo con sus tradiciones, respetarle, en fin, su personalidad. Pero entregarle los instrumentos tecnológicos que le permitan mejorar su condición económica. Yo creo que es lo único que se puede hacer.

Ahora, es una torpeza creer que el indígena es capaz de tener una aspiración que vaya más allá de la aspiración que en este momento pueda

tener. El indígena tiene aspiraciones sumamente claras. Claro, que son muy elementales al principio. La principal aspiración del indígena es tener una alimentación suficiente. Claro, que él no pueda sentir la aspiración de tener macarrones para la dieta diaria de mediodía; pero sí aspira a tener maíz suficiente para satisfacer su hambre. Y lo que se dice del maíz pues se dice de los frijoles, y se dice del chile y de la carne, es decir, de aquellos alimentos que tradicionalmente han usado en su dieta y que le han dado muy buen resultado.

La gente supone que tradicionalmente el indio no tiene aspiraciones. La demostración más patente de que esto es falso es que si fuera eso verdad, no se hubiera suscitado y desarrollado la mezcla entre las dos razas.

¿PROBLEMAS RACIALES?

JW: ¿El proceso de mestizaje quiere decir que el indio está perdiendo su sangre y sus costumbres? ¿Entonces ya no es indio?

LCHO: Sí. Nada más que hay de pérdidas a pérdidas. El mestizaje se hace entre la mujer indígena y el hombre no indígena. Ésa es la forma en que se hace el mestizaje. En escasísimas proporciones, por el camino de la violencia en la época colonial; pero generalmente por la simpatía recíproca que hay entre los dos grupos, entre la india y el español, o el criollo. Hay una simpatía, en tal forma, que la india deja su comunidad para irse con el español o el criollo. Y el español, a su vez, prefiere a una indígena para casarse, en comparación con una española. El español huye de las españolas. Es lo que no se quiere creer, de lo que no se da cuenta la gente. El mestizaje es, repito, entre varones españoles o de origen español e indígenas, mujeres. Pero allí está el hombre indígena, sosteniendo la comunidad cada vez con más vigor. Porque, claro, al hombre le molesta esa subestimación que hace la mujer indígena de él. Entonces el indio masculino se siente cada vez más indio. ¡Es la manera que tiene de reaccionar el indio ante aquel fracaso sexual!

Ahora, mire usted, es cierto que en este momento no vemos en el seno de la universidad o fuera de la universidad, grupos indígenas sumamente capaces y sumamente letrados. Ustedes pueden preguntar en este momento: Bueno, ¿y dónde está el indio extraordinario que sirva de testimonio para demostrar que el indio es capaz de cultivarse como se cultiva un hombre de origen occidental, europeo? Bueno, yo no les puedo dar a ustedes en este momento estos casos. Pero sí se los puedo dar en el momento de la Colonia. Uno de los hombres, uno de los oidores de más autoridad en la primera mitad del siglo XVIII era un indio. Cuando el gobierno de la Colonia tenía

alguna dificultad grave, le pasaba el asunto a ese indio para que lo estudiara, lo examinara y lo fallara. Me estoy refiriendo a don Nuño Núñez de Villavicencio. ¿Y qué opina usted del caso de Juárez? Es un indio puro, que es el autor de la independencia de México del dominio de Maximiliano. Y fíjese usted que es un indio puro tremendamente subestimado por el grupo de mexicanos criollos o mestizos que giran a su alrededor. Juárez, ya cuando las fuerzas invasoras españolas, francesas e inglesas estaban en Veracruz, andaba de puerta en puerta buscando gentes que quisieran ser miembros de su gabinete. Y, aquel hombre, pese a la subestimación de que es víctima por parte de sus colaboradores y por parte de los nacionales, consigue vencer.

JW: Juárez tuvo sangre indígena, pero no tuvo las costumbres. Y en el siglo XX no ha existido otro indio de sangre que haya llegado a tener un puesto tan alto.

LCHO: La mentalidad indígena de Juárez poco a poco se va transformando en mentalidad occidental. Pero ésta es la prueba que le estoy entregando para demostrar que el indio es susceptible de cultivarse y es susceptible de concebir ambiciones generosas para él y para su pueblo.

JW: El indio no tiene orientación hacia la vida del Occidente, hacia la civilización basada en el valor del tiempo y el dinero. El indio quiere otras cosas. Y tiene que cambiar para participar en esta civilización. No puede entrar y seguir siendo exactamente igual porque no quiere esas cosas que nosotros queremos.

¿Usted cree que los mexicanos tienen razón al decir que no hay problema racial en México?

LCHO: Sí, en efecto no hay problema racial. Y la mejor prueba de que no hay problema racial es la facilidad de contacto entre hombres y mujeres. El problema racial generalmente se presenta en una repugnancia mutua entre los dos sectores humanos. O si no hay repugnancia, en una actitud sumamente hipócrita por parte de los dos seres humanos. Puede haber afinidad sexual, pero simular que no hay afinidad sexual es lo más terrible que le puede suceder a un pueblo.

JW: Pero si como usted dice, es el varón español el que se mezcla con la indígena y el indio quiere ser más indio para reaccionar, entonces hay problema.

LCHO: No. Mire usted, el problema se resuelve a través de la india. Pongamos un caso concreto: un español se casa con una india. Los mestizos son educados por la india. Entonces, allí tiene usted el puente entre la cultura indígena y la cultura del padre.

JW: Pero los mestizos rechazan al indio. Después no quieren comprar los productos del indio y no quieren hablar las lenguas indígenas.

LCHO: Sí, pero es mínima en comparación con la reacción que se provoca en otros pueblos.

JW: ¿Cree que esto sea así porque México no ha encontrado todavía el grado de desarrollo que propicia este choque entre dos sectores humanos? Cuando un país se industrializa, por ejemplo, como ocurrió en los Estados Unidos, el grupo que se consideraba inferior, en este caso el de raza negra, puede subir social y económicamente. Entonces viene el verdadero choque, cuando en el desarrollo de una nación los llamados inferiores ya tienen la capacidad para entrar a la sociedad y para competir en lo económico y en lo social. México todavía no ha entrado a este grado de desarrollo, entonces es muy difícil saber si va a surgir este problema como se ha desarrollado en otros países.

LCHO: No niego que puedan existir mujeres mestizas que traten de demostrar que no tienen sangre española. Ésa es una excepción, y una pequeñísima excepción. En México no hay esa discriminación, ¡pero ni siquiera con el negro! En México había una población negra probablemente tan abundante o más que la población peninsular española, cuando se hizo la independencia. Ahora busquemos esa población negra en México, y no la encuentra usted. El resto de la sociedad ha absorbido a esa población. Y el indígena, no tanto por la educación que se le dé —que está muy abandonada— sino a través de la mujer indígena, se está acercando más y más y más a lo occidental. Yo lo veo con una gran claridad aquí en casa; sobre todo cuando mis hijos vivían conmigo, que se necesitaban tres criadas, procedentes de los pueblos indígenas de los alrededores de la Ciudad de México. Venían a trabajar a la Ciudad de México, pero ellas periódicamente regresaban a su pueblo; con otra indumentaria, con otros hábitos alimenticios, con el hábito de usar zapatos, etc. Algunas ya sabiendo leer, porque mi esposa les enseñaba a leer. La presencia de esas mujeres ejercía una gran influencia sobre esos pueblos. Y lo que se dice de mi caso particular, pues se puede generalizar.

Tiene usted, por ejemplo: aquí hay un muchacho, el que trabaja como mozo, es mixteco. Pues quiera él o no quiera, él poco a poco se va amoldando a los hábitos occidentales que hay aquí en casa. El anterior a él, por ejemplo, se fue a su pueblo con una economía como de cuatro o cinco mil pesos; porque aquí se le daban los alimentos, se le daba el vestido, se le daba todo. Y él invariablemente iba cada mes al banco a depositar el dinero: un hábito occidental. ¿Para qué quería dinero? Para comprar un gran plantío de café que había en su pueblo. Acumuló el dinero necesario y se fue a su pueblo y compró ese plantío. Es decir, ése es el gran servicio que a la postre nos está haciendo Estados Unidos con nuestros braceros. Los hábitos de trabajo y algunos otros que adquiere el bracero en los Estados Unidos pues mejoran

muchísimo la situación de las comunidades. Generalmente, el mexicano no permanece sino unos cuantos meses en los Estados Unidos; pero esos meses son suficientes para que él adquiera cierto espíritu de trabajo, por lo que toca al orden, por ejemplo, por lo que toca a la disciplina. Pues a través de eso, que es una gran escuela que llega muchas veces a medio millón de escolares, México está recibiendo un gran beneficio.

JW: Bueno, antes de la Guerra Civil en los Estados Unidos se podía decir que el negro estaba adquiriendo las costumbres de disciplina de ahorrar su dinero, y tal vez después de mucho tiempo en el sur sí podía comprar su libertad, aunque no podía subir en la vida social norteamericana. En el norte había negros libres que todavía se sentían inferiores y no tenían oportunidad de subir en la sociedad. Pero después, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, muchos negros en masa adquirieron tanto que de repente, y sin necesariamente cambiar demasiado muchas de sus características y de sus costumbres, podían competir por viviendas y trabajos y muchos tenían dinero para hacer lo que quisieran. Entonces vino este choque en los Estados Unidos tan grande en los últimos años.

¿Cree usted que con la industrialización de México este problema entre los sectores sociales pudiera surgir? ¿Cree usted que tal vez México no ha entrado al estado de desarrollo en el cual se producen estos choques?

LCHO: Mire usted. . . la Revolución Mexicana fue una rebelión campesina por excelencia, dentro de los cuales ---me refiero a los campesinos--- había un porcentaje muy grande. Fue una Revolución comparable proporcionalmente a la población, proporcionalmente a la índole de las armas, a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos; también en cuanto a la violencia, al empeño en sostener cada grupo sus propios ideales. Que esa Revolución haya sido capturada a poco por los no indios, y dirigida por los no indios, ésa es otra cosa. Pero esa lucha violenta del campesino, indígena o no, en contra de los sectores sociales que tanto los aplastaban económica y socialmente, ésa fue la Revolución Mexicana.

JW: ¿Qué piensa usted de la siguiente interpretación?:

Ya llega a México la revolución industrial en que va a haber otro choque entre dos tipos de vida, la del campo y la de la ciudad; y tanto la gente del campo como la de la ciudad tienen sus costumbres, sus valores, sus aspiraciones. Y el que vive en el campo y ha seguido viviendo como indio enfrenta un problema mucho más grande al tener que integrarse al mundo industrializado. Para el indígena una cosa es recibir un pedazo de tierra y seguir viviendo sin tener que cambiar de costumbres, con cierta independencia. Pero ya con esta nueva revolución, que es como la

revolución industrial de Francia, de Europa —no es violenta, no viene de repente— sino que se produce gradualmente como resultado de nuevos valores y aspiraciones que dan lugar a dificultades entre diferentes grupos de personas. Y cuando hay este choque entre diferentes grupos de personas, entonces le es más fácil al grupo que tiene el poder para justificar su posición, decir: “Estos indios, son personas que no tienen la cultura que tenemos nosotros, son de educación inferior”.

LA LLAMADA “BURGUESÍA MEXICANA” Y LA REVOLUCIÓN COMERCIAL

LCHO: No dudo que México penetre muy pronto y francamente a la etapa de la revolución industrial. No lo dudo. Es más, ésa es la aspiración del grupo gobernante, cuando menos. Pero, hay que ver las peculiaridades de las clases sociales de México que son peculiaridades que espantan, por la dificultad que hay para comprenderlas; sobre todo comparándolas con otros sectores sociales. No cabe duda que a la postre la agraria, a que hacíamos referencia hace un momento, era una Revolución que habría de beneficiar a la burguesía. Sin embargo, si históricamente se podía prever que aquella Revolución iba a beneficiar fundamentalmente a la burguesía, y que iba a promover el desarrollo de la burguesía, los conatos de burguesía que había en México eran los primeros en oponerse a la Revolución. No solamente se oponían los terratenientes, se oponían los burgueses de todas las grandes ciudades de México, de todas las ciudades grandes. Entonces, vea usted, que mientras la burguesía francesa —pongamos por caso la Revolución Francesa— no se convirtió jamás en obstáculo para el desarrollo de la Revolución y para orientar la Revolución, porque sabía perfectamente que, bien llevada, al fin y al cabo a ella y precisamente a ella la beneficiaría, en México es precisamente lo contrario. El presidente de la República actual dijo en términos deportivos que mientras el gobierno iba en motocicleta avanzando, la burguesía mexicana iba en patines. Yo creo que se quedó atrás. La burguesía mexicana no va en patines, camina a pie, con una timidez y con una falta de energía, de imaginación y de todo. En México no hay burguesía. Y en función de que en México se ha podido formar una burguesía, en esa medida el gobierno ha tenido que intervenir en la promoción de toda la economía nacional. Entonces, si esto fuera verdad, se podrá probablemente aventurar la idea de que el choque sea entre la burocracia directora de las empresas del Estado, y el pobre indio. Pero no con la burguesía. No existe sector social más desamparado de energía en el mundo entero que la llamada burguesía mexicana.

JW: Realmente no es burguesía; entonces, ¿es un grupo semifeudal?

LCHO: No es ni feudal porque está desligado de la tierra, pero sí es un grupo que no ha cuajado.

JW: Bueno, parece que están invirtiendo en edificios de departamentos.

LCHO: Eso no lo hace ni la burguesía francesa, ni la norteamericana, ni la alemana. La burguesía finca fábricas, para echarse en el bolsillo la utilidad. El gobierno ha obligado a la burguesía mexicana a que no invierta en casas de departamentos. ¿En qué forma? Poniéndole enfrente un negocio mejor.

—¿Tú estabas habituado a invertir tus economías haciendo casas?

¿Cuánto ganabas?

—El diez por ciento anual.

—De eso, ¿cuánto hay que restar de contribuciones?

—Tanto más cuanto.

—Te quedaba cinco o seis o siete por ciento. Bueno, yo te doy el diez por ciento para tus economías y no tienes que pagar contribuciones.

¡Y ése el éxito de los bonos del ahorro nacional! Y va a llegar un momento en que la acumulación de los bonos del ahorro nacional sea enorme, en comparación con una vida desarrollada muy lentamente en lo económico, como la mexicana.

JW: Entonces, ¿la burguesía mexicana es algo nuevo en la historia? ¿Se puede decir que quiere aprovecharse de los cambios sociales, de las personas que vienen del campo y la ciudad y de la fecundidad de la población que crece tan rápidamente, la cual no invierte en la economía? ¿Acaso quiere nada más explotar a las personas sin contribuir a la economía para que todo crezca rápidamente y haya equilibrio entre los diferentes sectores de la sociedad?

LCHO: El atraso de la llamada burguesía mexicana (nunca he llamado yo burguesía mexicana sino "la llamada burguesía mexicana") es tan grande, tan grande, ¡que no se ha podido liberar todavía del proceso de enriquecerse a través del agio, a través de la usura! Vivimos una etapa todavía en que la usura es una fuente de acumulación capitalista. Es decir, vivimos en la etapa en que desaparece totalmente el agio a través de la institución bancaria.

En México el gobierno solamente puede brindarle crédito al diez por ciento de la masa campesina. El noventa por ciento restante está en manos de los agiotistas. Y la banca mexicana, más o menos poderosa, es tan irresponsable, que no se da cuenta de que su papel histórico, entre otras cosas, consiste en estrangular a los usureros y a la usura, con el objeto de adueñarse de ellos, de esa cuantiosísima utilidad. Si no fuera por los bancos del Estado, ¡bueno!, pues esto tendría todavía un desarrollo mayor.

JW: En los últimos años se puede ver en México una revolución comercial, por ejemplo con tiendas como Sears Roebuck, los supermercados, etc. Ya no tienen tanto miedo los dueños de las tiendas de poner sus mercaderías a la

vista para que las toquen los clientes. Ya se venden más productos para el consumo de la clase burguesa mexicana. El cheque se está difundiendo en toda la sociedad y puede usarse como dinero, por ejemplo. Pero es algo nuevo. Hace cinco años no se podía cambiar un cheque con mucha facilidad. En estos días se puede hablar de una revolución comercial y económica a medida que cambia la burguesía mexicana. Porque el gobierno, y también los extranjeros, han traído nuevas ideas y tratado de cambiar la vida social y económica de México.

LCHO: Mire usted, en efecto hay signos muy claros de una revolución de tipo comercial. La lástima es que el mexicano va a la zaga de esta revolución. Han sido las inversiones extranjeras las que la han auxiliado. Yo estoy convencido de que el establecimiento de esas casas norteamericanas ha modificado mucho los hábitos. ¡Pero fíjese usted a costa de qué sacrificios va modificando México los hábitos comerciales de su burguesía! ¡A costa de qué sacrificios! A costa de que las utilidades de las casas norteamericanas comerciales, que podían ser mexicanas, salgan de México. Ése es el sacrificio que los pueblos atrasados tienen que pagar para poder desarrollarse.

Hay otro dato todavía más importante ---no sé si usted lo conozca--- que demuestra lo que usted está afirmando. Es decir, que México está orientándose hacia una economía francamente comercial. ¡La población de las escuelas comerciales de la Secretaría de Educación y de la universidad son muchísimo mayores que la población de todas las otras facultades!

JW: Hasta 1940 se recibían muy pocos estudiantes de comercio, y hoy el cinco por ciento de todos los graduados en el país de las universidades vienen de comercio.³⁵

LCHO: Sí, mire usted, nos está pasando lo que le pasó a Inglaterra con el descubrimiento de América. Inglaterra no tenía un solo barco propio: todo su comercio se hacía en barcos ajenos, extranjeros. Pero despierta la conciencia comercial inglesa, y al siglo de estar con aquel motor interno de la conciencia comercial, Inglaterra se adueña del comercio mundial. ¿Quién le dice a usted que en México no va a pasar algo parecido?

JW: Sí. El indio que quiere vivir en paz ya no puede hacerlo, porque el país necesita que toda la población participe dentro de la economía para que ésta pueda tener éxito. Entonces, este choque entre la vida campesina y la vida industrial puede intensificarse y los problemas que pueden resultar es

³⁵ En 1963, el número de graduados de la rama de comercio llegó al 53.5 por ciento de los títulos profesionales expedidos. Véase: Dirección General de Estadística, *Anuario estadístico, 1962-1963*, p. 249.

imposible predecir en qué forma van a venir; pero pueden venir. Por ejemplo, si una gran porción de la población campesina de hoy no encuentra oportunidad para satisfacer sus nuevas aspiraciones.

LCHO: Ya se anuncia la solución, y el gobierno de hecho la está poniendo en práctica a partir de Ruiz Cortines.

LA SITUACIÓN DEL CAMPESINO DESPUÉS DE 1940

LCHO: Mire usted, cuando Miguel Alemán estaba en el poder, la especulación con los productos del campo era algo espantoso. Estuvo a punto de caer el gobierno de Alemán, por la especulación que se hacía con los productos del campo, con los cereales. El especulador compraba, pongamos el caso, la tonelada de maíz a trescientos pesos. Y luego, esa misma tonelada de maíz que el comerciante especulador le compraba al indio o al campesino se la vendía al gobierno en seiscientos pesos.

JW: Alemán acabó con el Departamento de Asuntos Indígenas y lo eliminó del presupuesto cuando creó un instituto indigenista. Pero algunos han creído que eso fue un atentado en contra del programa para ayudar al indígena. ¿Puede comentar sobre esto?

LCHO: En efecto, al llegar Alemán al poder, desapareció el Departamento de Asuntos Indígenas Autónomo creado por Cárdenas y conservado por Ávila Camacho. Pero Alemán, en cierta forma, tuvo razón en hacer desaparecer el Departamento de Asuntos Indígenas porque la gestión del jefe del Departamento de Asuntos Indígenas en la época de Ávila Camacho fue una cosa terriblemente negativa. El jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, por desgracia, empleó el presupuesto en todo menos en mejorar a los indígenas.

JW: ¿Quién fue?

LCHO: Un señor por cierto de origen tlaxcalteca, el profesor Isidro Candia.

28 de junio de 1964

JW: En la última entrevista estábamos hablando del problema con el Departamento de Asuntos Indígenas y su fin.

LCHO: El Departamento de Asuntos Indígenas desapareció como departamento autónomo, pero continuó trabajando como una dependencia de la Secretaría de Educación Pública, aunque con escasos recursos económicos. Además, el presidente Alemán fundó el Instituto Nacional Indigenista, preconizado en una de las resoluciones del Congreso Indigenista Interame-

ricano de Pátzcuaro. Puso al frente de él a quien actualmente ocupa la presidencia del Instituto Nacional Indigenista, al Dr. Alfonso Caso. Alfonso Caso ha tenido la responsabilidad de la política indígena en el país desde mediados de la administración de Alemán, durante toda la administración del sucesor de Alemán, Ruiz Cortines, y durante esta administración. Se trata, cuando menos, de quince años de política indigenista dirigida por el doctor Alfonso Caso. Yo no sabría emitir un juicio objetivo sobre esta política porque realmente no la conozco. Estoy totalmente aislado, y si no es por las noticias de los periódicos, no tengo mejores elementos de juicio sobre el particular.

(Sin embargo, quisiera hacer resaltar una disposición recientísima del actual presidente, don Adolfo López Mateos. Me refiero al decreto que nacionaliza la explotación de los bosques, con el objeto de que los indígenas, los campesinos y los pequeños propietarios y los capitalistas de buena fe, conjuntamente y dirigidos por el gobierno, hagan la explotación de los bosques. Siendo la madera una materia prima que se puede calificar ahora de preciosa, por la escasez que hay en el mundo entero, esta explotación científica de los bosques mexicanos va a entregar al campesino, al ejidatario o al pequeño propietario, indígena o no, una cuantiosísima fuente de ingresos; y creo que va a mejorar muchísimo la condición de los campesinos. La responsabilidad será de los técnicos que dirijan la explotación. Claro, que si ellos no cumplen con su deber y siguen los métodos empíricos, y más que empíricos genuinamente bárbaros que se han seguido hasta ahora en la explotación de los bosques, y que se han traducido en una destrucción gigantesca, pues no va a servir de gran cosa este acuerdo presidencial.)

JW: ¿Usted no cree que con el fin del Departamento de Asuntos Indígenas ya no hayan recibido tanta atención como antes?

LCHO: Bueno, mire usted, a decir verdad, la realidad es ésta: cuando el presidente Cárdenas creó el Departamento de Asuntos Indígenas poco después de haber tomado el poder, el gobierno federal disponía de pocos ingresos. Y, consecuentemente, el presupuesto del Departamento de Asuntos Indígenas era muy escaso. Poco a poco se ha ido incrementando el presupuesto de asuntos indígenas, hasta llegar a decuplicarse en la actualidad, en comparación con el presupuesto que manejó Cárdenas. Con esto quiero decir que por muy buena que fuera la voluntad de Cárdenas para mejorar la condición de los indígenas, le faltaban medios económicos para hacerlo. Se habló mucho sobre el particular. En estas cuestiones sociales, muchas veces el hablar mucho sobre una cuestión sirve también, porque contribuye a despertar la conciencia de los propios derechos. Y eso era principalmente lo que buscaba Cárdenas: despertar en el indígena una

idea clara de los derechos que tenía como ciudadano mexicano, para que pudiera reclamar frente al Estado por todos los abusos cometidos contra él.

Pero quizás lo que más ha modificado la situación del indígena es el desarrollo de las vías de comunicación. Es decir, que ha puesto al indígena en contacto con los mercados. Claro, que este beneficio lo aminora mucho el hecho de que los comerciantes, al adquirir los productos indígenas, abusen mucho de él. Pero poco a poco se irá educando, y poco a poco irá reclamando para sus productos un precio más equitativo. Yo creo que la mejor manera de beneficiar al indígena es el decreto que ha dictado el actual presidente de la República. Porque la realidad es ésta: el indígena fue despojado durante el siglo XIX de sus tierras planas. Siendo despojado de sus tierras planas y siendo perseguido por los terratenientes y hasta por las autoridades, el indígena se tuvo que confinar en las montañas, en el bosque, propiamente. El indígena es el sector humano que está más cerca de los bosques.

Ellos tendrán que beneficiarse mucho ahora con este acuerdo presidencial, que tiene que ver con la nacionalización de los bosques. Y vea usted, cómo algo que se planeó en contra del indígena, ahora se viene a convertir en un beneficio.

SOBRE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y LA POLÍTICA NACIONAL

JW: Volviendo a la elección de 1940, ¿puede explicarnos qué papel desempeñó Lombardo Toledano en el nombramiento de Ávila Camacho?

LCHO: Yo nunca he creído a pie juntillas lo que suelen decir quienes en aquel momento estaban en posiciones clave y que se atribuían a sí mismos la parte del león en la designación de Ávila Camacho como presidente. Estaba en la naturaleza de las cosas que el sucesor de Cárdenas saliera del gabinete. Pero si se hace un análisis del gabinete, no se puede decir con honradez que si otro miembro del gabinete hubiera sido elegido en lugar de Ávila Camacho, ese miembro hubiera hecho un trabajo mejor que el de Ávila Camacho.

Yo fui amigo de Múgica y muy admirador de su actuación en el Congreso Constituyente de 1917, pero esto no quiere decir que un hombre que desempeñó un papel tan importante en el Congreso de 1917 pudiera ser un gobernante. Después de Cárdenas se requería un hombre sumamente asentado para gobernar a México: un hombre que no se fuera a desbocar tratando de superar a Cárdenas en el terreno revolucionario. La situación del mundo era sumamente grave en aquel momento; ya se había desatado la Segunda Guerra Europea. Entonces, se requería a un hombre sumamente asentado por su temperamento, como Ávila Camacho. Si hubiera llegado el

general Múgica, pues no sé en qué carreras se hubiera metido México en aquel momento tan grave como el de la Segunda Guerra Mundial.

En otra ocasión, le he relatado a usted cómo pretendí que Ávila Camacho no llegara al poder. Al mismo tiempo, ustedes recordarán que yo les platiqué a ustedes que invité a Lombardo Toledano para que se sumara a mi punto de vista. Y llegó a sumarse.

JW: Pero Lombardo y la CTM se habían pronunciado al principio, y fueron los primeros en pronunciarse por Ávila Camacho.

LCHO: Esos pronunciamientos hay que verlos a la luz de lo que son realmente. Cuando vio que Ávila Camacho era ostensiblemente el candidato de Cárdenas, todo el mundo empezó a pronunciarse en favor de Ávila Camacho. Todos daban la sensación, pero sobre todo la Confederación Nacional Campesina, de que ellos eran los creadores de Ávila Camacho. ¿Pero cómo podían ser creadores de la candidatura de Ávila Camacho los dirigentes de la Campesina, que no habían tenido ningún contacto importante con Ávila Camacho, dada la naturaleza de la Campesina, y dada la función de Ávila Camacho como ministro de la Guerra?

JW: Marte R. Gómez nos ha contado que hubo un pacto o acuerdo de gobernadores para evitar que Francisco J. Múgica llegara a la presidencia, y ese pacto fue en favor de Ávila Camacho.

LCHO: Yo no creo, como le digo, que nadie haya podido obligar a Cárdenas a sostener la candidatura de Ávila Camacho. Cárdenas es el que determinó todo. Si se juzgan las cosas como las estoy juzgando ahorita —ya después de veinte años del suceso y con la seriedad consiguiente—, Cárdenas tuvo la preocupación de entregarle el poder a un hombre sumamente asentado que no iba a emprender una carrera de excesos demagógicos.

JW: Parece que al comenzar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos no podían ocuparse de México. Hubiera sido la época ideal para hacer la verdadera revolución y seguir la revolución que había empezado Cárdenas.

LCHO: Esa tesis nunca llegó a sustentarse en México. Es una tesis correcta, y es una tesis que sostenían algunos escritores progresistas en los Estados Unidos y algunos escritores ingleses: ésta es la oportunidad, la de la Segunda Guerra, para que los trabajadores obtengan mayores conquistas. Claro está. Pero esta tesis —que yo también llegué a sustentar allá por 1943 a 1945— no era la tesis de Lombardo Toledano. ¿Qué es lo que decía Lombardo Toledano —dirigiéndose a los trabajadores y al ver la agitación que se presentaba por los mismos trabajadores en Guatemala, por ejemplo—? Espérense, les decía a los trabajadores, espérense, no luchen en este momento por derribar a Ubico. Cuando termine la guerra, entonces lo harán.

Fíjese usted cómo Lombardo Toledano, a lo largo de la Segunda Guerra, sostuvo una tesis completamente contraria. Las conquistas vendrían, según él, después de la guerra. Pero ése no fue el punto de vista de los dirigentes norteamericanos, de los trabajadores, ni el de los ingleses. El momento de la guerra era la oportunidad para adquirir mayores conquistas, porque era el momento en que el Estado, por la naturaleza de las cosas, tendría que ser más amigo de los trabajadores para atraerlos.

JW: ¿Fue entonces, en 1945, cuando tuvo usted su polémica con Lombardo?

LCHO: Creo que es una idea equivocada el suponer que Lombardo obedecía a las consignas de Moscú. Lombardo Toledano, cuando Cárdenas era presidente de la República, escuchaba el punto de vista de Cárdenas; cuando Ávila Camacho era presidente de la República, escuchaba el punto de vista de Ávila Camacho, y no el punto de vista de Moscú. Eso, por un lado. Por otro lado, hay que recordar que cuando sobreviene la Segunda Guerra Mundial, Lombardo llega a preconizar verdaderas aberraciones, es decir, una unión nacional entre burguesía y trabajadores, con el objeto de industrializar a México.

Este pacto de unidad entre burguesía y trabajadores tan sólo sirvió para que la burguesía se aprovechara, no aumentando el salario de los trabajadores. Lombardo, ante aquella resistencia de los industriales de aumentar, por ejemplo, el salario de los trabajadores, decía que era natural, que era el único camino para acumular capital. Ni más ni menos como pudo haber pensado un líder inglés del siglo XVIII, si es que pudo haber líderes en Inglaterra en el siglo XVIII, cuando se estaba haciendo la Revolución Industrial.

Yo, por lo contrario, sostenía que aquél era el momento en que los trabajadores podían conseguir, si luchaban con energía, un incremento en sus intereses. Y ése fue el motivo principal de la discrepancia entre Lombardo y yo —siendo él dirigente de la izquierda y siendo yo dirigente del Sindicato de Maestros—. Lombardo estuvo en contra del aumento de salario para los maestros, aumento que yo estaba reclamando. Las cosas que estoy diciendo en este momento son tan importantes, que vale la pena que mencione aquí que se publicó el discurso de Lombardo Toledano en *El Popular*, el 27 de julio de 1945. Los estudiantes de las universidades podrán leer allí con toda calma este precioso documento, a través del cual se descubren con una gran claridad las desviaciones de Lombardo; desviaciones que tuvo que corregir.

JW: El título del discurso, en letras de molde, dice: “El magisterio rechazó la política antipatriótica de Chávez Orozco. Sólo los agentes del imperialismo como Morones, los sinarquistas, el PAN y los trotskistas, hacen suya una

postura contrarrevolucionaria y traicionan los ideales de emancipación nacional”.

LCHO: Mi defensa no iba encaminada exclusivamente en favor mío, sino en contra de una línea equivocada, una línea terriblemente equivocada de Lombardo. Tan equivocada estuvo, que coincidiendo como coincidía con la de Earl Browder en los Estados Unidos, cuando el partido comunista en los Estados Unidos sometió a un juicio terrible la política que llevaba Browder, Lombardo, que es un hombre precavido, automáticamente organizó el mitin correspondiente para injuriar a Browder y salvarse de todos los adjetivos que los revolucionarios norteamericanos lanzaban en contra de él.

Con esto, repito, quiero decir que Lombardo no es que recibiera directamente consignas de Moscú. A lo sumo estaría en contacto con Browder. Pero la postura de Lombardo la obtenía, me imagino, con pláticas con los refugiados españoles, que habían pretendido defender la Revolución a través de la táctica de la organización del Partido Popular. Ésos eran los antecedentes que tenía Lombardo. Y en ellos se apoyaba para preconizar una política del Partido Popular. Política que, por otra parte, le convenía muchísimo a su amigo y compañero de escuela, el presidente de la República, Manuel Ávila Camacho: todo el mundo en paz, so pretexto de que hay allá en Europa una contienda gigantesca y México está participando como aliado de las potencias. Entonces, mientras más paz haya en México, esa actitud será vista con más simpatía —no solamente por los Estados Unidos sino por Inglaterra y en general por todos los países que constituyen el frente democrático.

JW: ¿Usted cree que el frente popular vino por España a México?

LCHO: Sí. Mire usted, circuló mucha literatura sobre el Frente Popular Español, a la sazón. Entonces, Lombardo, que es un gran lector, y siendo la calidad de esa literatura excelente, desde un punto de vista literario, pues es natural que le haya influido. Por lo demás, no hay una sola idea política del Frente Popular preconizada por Lombardo, para México, que no se hubiera preconizado antes en España. Y después en los Estados Unidos por Browder.

JW: ¿Usted no fue miembro del Partido Comunista nunca?

LCHO: Jamás. Nunca he sido miembro del Partido Comunista.

JW: Ni Lombardo.

LCHO: Creo que tampoco Lombardo. Siempre he creído que Lombardo nunca hizo caso de las directivas del Partido Comunista Mexicano, ni Soviético. Eso, si le conviene a Lombardo o no le conviene, para mí no tiene ninguna importancia. Yo lo único que quiero decir es lo que en mi concepto es rigurosamente la verdad: Lombardo era sumamente independiente de las fuerzas extranjeras. Él actuaba de acuerdo con los presidentes de México,

principalmente de acuerdo con don Lázaro Cárdenas y de acuerdo con Ávila Camacho.

Había en el seno del alemanismo una gran antipatía por Lombardo. Que él pronunció un discurso, el más desventurado de todos los discursos, cuando dijo que Miguel Alemán era cachorro de Ávila Camacho y de Lázaro Cárdenas, eso no quiere decir que haya creado la candidatura de Alemán y que haya dirigido su campaña, el que dirigió la campaña de Alemán fue Beteta, no Lombardo.

JW: Fue en el año de 1952. Bueno, Beteta fue cardenista antes. ¿Había cambiado o qué?

LCHO: Siendo las tesis del licenciado Alemán, y sobre todo sus prácticas, tan contrarias a las tesis y prácticas de Cárdenas, aun cuando Beteta se haya exhibido siempre como un amigo de Cárdenas, estuvo en una postura completamente distinta a la postura que había adoptado en la época de Cárdenas, cuando fue su subsecretario de Relaciones Exteriores durante la guerra con España.

CARDENISMO Y ALEMANISMO

JW: ¿Nos puede usted caracterizar lo que quiere decir cardenismo y lo que quiere decir alemanismo? ¿Cómo están estos fenómenos opuestos y en qué punto se tocan?

LCHO: Siempre es difícil definir, pero más difícil todavía cuando se trata de fenómenos políticos y sociales tan complejos y tan recientes, relativamente. Yo siempre he creído que el cardenismo se puede caracterizar como una lucha de grupos de dirigentes encabezados por Cárdenas, para que se cumpliera la Constitución de 1917 en lo que tenía de reivindicadora de la soberanía nacional; pero sobre todo reivindicadora de los recursos nacionales que estaban en poder de extranjeros todavía.

JW: ¿Y del proletariado?

LCHO: Sí. Claro es que el cardenismo se apoyaba en el proletariado para poder sostener vigorosamente esta tesis: la de que la Constitución debería cumplirse, sobre todo en aquellos aspectos que tenía de reivindicatoria de los derechos de los débiles y de reivindicatoria de la riqueza nacional, que todavía tenían en buena parte en sus manos los extranjeros, principalmente los norteamericanos. Por eso la política antimperialista de Cárdenas. Pero la política antimperialista de Cárdenas hay que caracterizarla no tanto por la lectura, sino por los actos genuinamente antimperialistas que se realizaron, dentro de la mayor decadencia. Porque Cárdenas, con su base

humana indígena, es incapaz de elevar el tono en una contienda. Él, siempre dentro de la mayor compostura y decencia hace las cosas; sobre todo cuando está luchando con el extranjero. Entonces, ésa es la característica del cardenismo: una lucha basada en la Constitución para reivindicar la riqueza nacional de México y para los mexicanos; y una lucha por los derechos del oprimido, del trabajador de la industria, del campesino, del ejidatario, del indígena, etcétera.

El caso de Alemán es otra cosa; el caso de Alemán es un volver a los métodos individualistas anteriores a la Constitución de 1917. Si ésta es una garantía de los intereses de la comunidad: de obreros, de campesinos, de indígenas, etc., por desgracia, la tesis del alemanismo es la del liberalismo sin freno, que preconiza que el más fuerte es el que tiene derecho a quedarse con la parte del león. Y entonces se explican los actos de despojo de que fueron víctima los débiles en la época de Alemán. Y se llevaron a tal exceso, que usted sabe, hay un estudio de un (economista) norteamericano, Sanford Mosk, que se hace muy honradamente la pregunta:³⁶ Bueno, ¿pero hemos vuelto con este régimen de Miguel Alemán a los métodos tradicionales del porfirismo? ¿La Revolución se ha arrojado por la borda?

JW: Durante la presidencia de Alemán, Cárdenas cooperó como vocal ejecutivo del desarrollo del río Tepalcatepec. Y apoyó a Miguel Alemán durante su campaña para la presidencia. Después se dice que Cárdenas tuvo unas dificultades con los fondos de su comité, de su agencia, y tuvo que salir momentáneamente en 1954 de ese puesto como vocal ejecutivo del río Tepalcatepec?³⁷

LCHO: Ésos son cuentos. Son cuentos alegres de algunas personas que consideran que Cárdenas necesita de tales cuentos para salvar su personalidad. Y Cárdenas no necesita hacer eso. La Comisión de Tepalcatepec, en efecto, fue organizada en la época de Miguel Alemán con el objeto de capturar la confianza de Cárdenas: de entregarle una cantidad de recursos económicos para realizar la obra en su estado natal, a sabiendas de que eso lo tenía que vincular con el régimen de Alemán.

Ahora, es absolutamente indispensable que quienes estudian la personalidad de Cárdenas en aquel momento, y aun en momentos anteriores y posteriores, tengan muy en cuenta esto: la situación de Cárdenas era suma-

³⁶ *Industrial Revolution in México* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1950); Versión en español publicada por *Problemas Agrícolas e Industriales de México* 3:2 (1951), pp. 11-233.

³⁷ Cárdenas fue Vocal Ejecutivo entre 1947 y 1958.

mente difícil. Siempre que habla Cárdenas públicamente emitiendo juicios favorables o desfavorables, de hecho sale de su línea de conducta, que consiste en no meterse más en la política nacional. En otros términos, si elogia Cárdenas la acción administrativa de tal o cual gobernante, Cárdenas toma partido, y un partido muy importante. Más aún, si elogia a un candidato, entonces la mentalidad un poco ingenua de la gente supone que Cárdenas va a poner toda su fuerza personal política al servicio de tal o cual personalidad, gobernante o candidato. Si en lugar de elogiarla la ataca, entonces ingenuamente la gente supone que Cárdenas va a poner en el otro lado de la balanza toda su fuerza para derrocar a tal o cual gobernante o para impedir que tal o cual candidato llegue al poder. Si a Cárdenas maliciosamente le ponen en su boca palabras que él no ha pronunciado, favorables para un gobernante, ni siquiera puede hacer la rectificación. ¡Porque el hecho de hacer la rectificación va a ser interpretado por esa ingenuidad popular como un ataque al gobernante!

Yo no le puedo asegurar a usted que haya hecho o no declaraciones Cárdenas a favor del régimen de Alemán. No puedo asegurarle. Tuve una conferencia con el general Cárdenas en que se esmeró en demostrarme que él no había dicho nada en favor de Alemán; que esas palabras se las atribuyeron, y que no pudo hacer ninguna rectificación precisamente por la situación tan difícil en que estaba. Rectificar los juicios que se ponían en su boca sobre Alemán era de hecho emitir juicios condenatorios en un momento en que el régimen de Alemán se tambaleaba. Llegaron los excesos a tal grado, llegó el abuso del alemanismo en la explotación de los campesinos a tales extremos, que el campesino estaba ya realmente desesperado, y estaba dispuesto a lanzarse a una lucha violenta. Fue entonces cuando el gobierno se vio obligado a crear los famosos mercados populares, en donde se abrían las puertas a los productores, pequeños propietarios o ejidatarios, para que ellos extendieran allí sus productos al precio que ellos quisieran. Porque resulta que había unos veinte acaparadores de maíz, de trigo, de papa, etc. —de los artículos de primera necesidad—, había veinte acaparadores en la República Mexicana, que se echaban a la bolsa alrededor de un millón de pesos diarios, por los abusos que cometían comprándole barato al campesino para luego venderle caro al consumidor de las ciudades. Entonces, eso había colocado al país sobre un polvorín.

¿Cree usted que siendo ésas las condiciones don Lázaro iba a hacer elogios de la política de Alemán? Es posible, para salvar a México de los trastornos consiguientes a la caída de un presidente por métodos violentos. ¡Y si ése fue el pensamiento de Cárdenas y declaró en favor de Alemán, pese a los abusos del alemanismo, Cárdenas le hizo un bien a México! ¡Porque no

sé a qué extremos de anarquía y destrucción hubiera llegado el país entonces! ¡Porque la irritación nacional era terrible!

¡Fíjense ustedes qué venturoso es Cárdenas! Si hizo las declaraciones, las hizo bien. Si no hizo declaraciones, pues abusaron de él. Pero, al fin y al cabo, México se salvó de motines populares.

JW: ¿Y de los fondos que no podían localizar?

LCHO: Nunca se ha hablado claro al respecto. Los enemigos de Cárdenas dicen que abusaba de los fondos que recibía de la tesorería. Los amigos de Cárdenas, por el contrario, afirman que ese presupuesto de Tepalcatepec jamás se cumplió. Es decir, que le cercenaban muchos recursos a Cárdenas. Yo no creo ni lo uno, ni lo otro. Ambas versiones para mí son exageradas, y no hay gobernante entonces, capaz de negarle a Cárdenas el que se cubriera el puesto de Tepalcatepec. Y a Cárdenas, por otra parte, lo considero incapaz de robarse un centavo. Que Cárdenas tenía en Tepalcatepec cuatro o cinco o veinte empleados ineptos, bueno; pero eso está en la naturaleza de las cosas.

JW: ¿Y su familia? Se ha hablado de Lázaro Cárdenas, "la paloma blanca", y de su hermano Dámaso, "la paloma negra".

LCHO: Ésa es otra manera de exagerar las cosas, sin que con esto quiera decir que son iguales. Dámaso es un revolucionario a la mexicana, que le gustan los centavitos. Esto no tiene remedio. Pero suponer que Dámaso es como algunos de los del equipo de Alemán es desnaturalizar las cosas. Ahora, Cárdenas, en la medida de lo posible, y echando mano de recursos verdaderamente regocijados, le cercena al hermano muchas veces cosas que él considera mal habidas. Dámaso tenía en Uruapan, si no me equivoco, una huerta preciosa. Entonces Cárdenas le dice a su hermano:

---¿Por qué no me invitas a comer? Comemos allí en la huerta.

---Bien, cuando tú quieras.

---Bueno, vamos mañana.

Van a la huerta, comen suculentemente, y a la hora de la comida, le dice don Lázaro a Dámaso:

---Oye, y fulana, aquella dirigente de los campesinos, ¿qué es de ella?

---Pues allí en su casa.

---¿Por qué no la mandas llamar?

---Bueno, pues la mandaré llamar.

Dámaso manda llamar a aquella campesina dirigente, y al entrar y sentarse en la mesa, el general Cárdenas le dice:

“Mi hermano Dámaso la ha mandado llamar a usted, porque quiere informarle que esta huerta donde estamos en este momento, se la va a escriturar a usted, porque de esa manera va a contribuir a pagarle en algo los sacrificios que ha hecho usted en su vida en defensa de los campesinos”.

Dámaso no había pensado en aquello ni remotamente. Pero es tal la autoridad de Cárdenas sobre el hermano, que no le quedó más remedio que escriturarle la huerta a aquella campesina. Dirá usted que ése no era el procedimiento, que el procedimiento había que llevarlo a través de las formas judiciales, a través de los tribunales. Pues sí, en efecto. Pero, pues algunas veces se siguen esos caminos un poco patriarcales, un poco del señor feudal; y se hace la justicia en México. Y Cárdenas es muy amante de seguir esos métodos para hacer justicia.

JW: Bueno, hablando de esas críticas en contra de Cárdenas, unos han dicho que Cárdenas era, por decirlo así, el dueño de Michoacán; que era su feudo, y podía siempre hacer lo que quería allá. Y que lo extraño es que al ver todos los estados de la nación, después de tantos años de la Revolución, hasta hoy Michoacán es uno de los estados más pobres de la nación.

LCHO: En efecto, se ha dicho mucho de los métodos casi feudales que sigue Cárdenas viviendo en el estado de Michoacán. Yo no creo que Cárdenas haya abusado de su prestigio y del cariño que le tienen las masas campesinas para medrar en su labor. Yo acompañé a Cárdenas allá por 1957; no, a mediados de la administración de Ruiz Cortines, acompañé a Cárdenas en una gira por el estado de Michoacán. Él me invitó. Yo acudí por la estimación que le tenía, pero además, para observar si Cárdenas había perdido o había aumentado su prestigio ante los campesinos. Lo había acompañado a muchas giras como presidente de la República y para mí era una gran experiencia el acompañarlo como un simple ciudadano en el estado de Michoacán. Con esto quiero decirle a usted que después de seis años de Ávila Camacho, de seis años de Alemán, y de tres años de Ruiz Cortines, es decir, después de más de quince años de haber abandonado el poder, y de no tener recursos económicos con qué beneficiar a los campesinos, Cárdenas disfrutaba del mismo prestigio que tenía cuando era presidente de la República. Esto, que a mí me consta, sirve para inclinarme a la idea de que el prestigio de Cárdenas dentro de la masa campesina es una cosa genuina y sumamente desinteresada. Esto le ha permitido a Cárdenas realizar actos que, si usted quiere, son un poco violentos, pero que benefician a todo el campesinado de Michoacán y, de paso, al campesinado del país.

Yo no sé si les haya hablado a ustedes alguna persona del episodio aquel que se desató en México con la fiebre aftosa, en el que para luchar contra ella intervinieron no solamente técnicos mexicanos sino técnicos norteamericanos (1947-1954). El procedimiento que estaban usando para aniquilar la fiebre aftosa consistía fundamentalmente en matar la ganadería de ciertas regiones del país con ametralladora. Y la fiebre aftosa continuaba. No se veía signo alguno de que aquel procedimiento pudiera dar resultado. Entonces, los campesinos de Michoacán, desesperados, fueron a quejarse con Cárdenas de aquellos abusos que cometían, tanto los empleados mexicanos como los norteamericanos. Se dice que Cárdenas les dio a entender que estaba en su mano poner punto final a aquellos procedimientos, y ellos lo interpretaron en el sentido de que tenían derecho a resistirse a aquellos procedimientos. Y como insistieran algunos técnicos norteamericanos en ametrallar a tantas más cuantas vacas, pues los campesinos asesinaron a los técnicos norteamericanos, dos o tres técnicos norteamericanos. Vino, naturalmente, la reclamación correspondiente de los Estados Unidos, y se le dio una publicidad enorme al hecho, que dio lugar a que los campesinos del resto del país dijeran: "Bueno, pues éste es el procedimiento". Y el gobierno mexicano, de acuerdo con el gobierno norteamericano, llegó a la conclusión de que había que poner punto final a aquella lucha en contra de la aftosa, que no estaba haciendo otra cosa sino provocar un gran resentimiento de los campesinos en contra del gobierno mexicano y en contra del gobierno norteamericano. Y se puso punto final a la lucha. Y la fiebre aftosa desapareció como un problema. Entonces vea usted cómo la fiebre aftosa era algo artificial, algo artificial creado por un conjunto de individuos mexicanos y norteamericanos que medraban a la sombra de aquello.³⁸

Entonces, repito lo que le decía, estos métodos indirectos que sigue Cárdenas para ayudarle a los campesinos mexicanos luego se traducen en ayuda a todo el campesinado de México. Y es lo que les irrita a los anticardenistas, el no disfrutar de ese prestigio prodigioso de que disfruta Cárdenas, y poder manejar, desde fuera del poder, muchos aspectos de la vida nacional.

Ahora, hay que tener mucho cuidado en el hecho de que en ese régimen no solamente era presidente de la República Miguel Alemán. El secretario particular de Miguel Alemán, un centroamericano como Rogelio de la Selva,

³⁸ Cfr. Lyle C. Brown y James W. Wilkie, "Recent United States-Mexican Relations: Problems Old and New," en John Braeman, Robert H. Bremner, y David Brody, *Twentieth Century American Foreign Policy*, Columbus, Ohio State University Press, 1971, pp. 378-419.

que en virtud de que Miguel Alemán no iba a despachar, él lo despachaba todo, y tenía una influencia poderosísima. Tan poderosa era la influencia, que muchas veces los ministros iban a acordar con De la Selva. Pero De la Selva era un enemigo encarnizado de Cárdenas. Y toda aquella lucha a base de chismes, a base de articulitos en los periódicos, la dirigía De la Selva, el secretario particular de Alemán. No quiero negar con eso la responsabilidad de Alemán. Porque un funcionario, debe deshacerse de un mal secretario. Y fue tan cínica aquella actitud anticardenista de De la Selva, que el retrato del general Cárdenas no figura en la galería de presidentes de la República en el Palacio Nacional, sino hasta que Cárdenas hizo alguna declaración en favor de Alemán, ya para que Alemán entregara el poder. ¡Entonces De la Selva mandó colocar el retrato de Cárdenas en la galería de presidentes de la República!: “Ya te obligué a hacer tal o cual declaración en favor de Alemán entonces ya tienes derecho a figurar en la galería de presidentes en la República”. Solamente a un centroamericano del tipo de éste se le puede ocurrir algo así. ¡Pero quién hace eso, es capaz de los mayores excesos!

JW: ¿Cárdenas ha apoyado a todos los presidentes del PRI durante su campaña electoral?

LCHO: No lo creo. Cárdenas se ha colocado al margen de la campaña.

JW: Siempre ha hecho una declaración unos días antes de la elección. Por ejemplo, en favor de Ávila Camacho. Acaba de hacerlo por Díaz Ordaz. Lo hizo por Alemán y por Ruiz Cortines, aunque por López Mateos no lo hizo (sino hasta el final de su régimen).

LCHO: Sí la hizo, las hizo por Alemán y por Ruiz Cortines y por todos. Y tiene razón de haberlas hecho. Si él sabe que su voz es tan autorizada, que un juicio suyo va a facilitar el proceso tan complicado en todos los países, pero sobre todo en México, de la sucesión presidencial, ¿por qué Cárdenas no se ha de convertir en auxiliar de su país para que la sucesión sea pacífica? ¿Es que se supone que si Cárdenas no hace esa declaración, el partido adverso al PRI, Acción Nacional, se va a adueñar del poder? Usted sabe que no. Entonces no perjudica en nada a Acción Nacional, pero sí beneficia al país en cuanto a que la sucesión se hace en términos pacíficos. Si en Estados Unidos sobreviene lo que se está temiendo, es decir, que el candidato republicano sea este señor (Barry Goldwater) de ideas tan violentas, ¡va usted a ver lo que es la sucesión presidencial en los Estados Unidos! Entonces los norteamericanos van a entender mejor. Ustedes han tenido el privilegio enorme de haberle señalado a la humanidad el camino de la democracia, pero parece que están ustedes ante un verdadero futuro conflicto. Ojalá que

no sea así, porque el día en que en los Estados Unidos sobrevenga una cosa de éstas, yo no sé que va a pasar.

BALANCE DEL CARDENISMO

JW: ¿Usted cree que Cárdenas nunca ha sido revolucionario, en el sentido de que no quiere ir a la violencia para hacer un cambio radical en la sociedad y en la economía?

LCHO: Cárdenas nunca ha sido amigo de la violencia y le voy a dar a usted una demostración. No cabe duda que la estructura económica de México, en sus aspectos más fundamentales, se le debe a Cárdenas; en otros términos, la expropiación del petróleo y el auge que tiene la revolución agraria durante su administración. Pues bien, en ninguno de estos dos episodios hay violencia, mucho menos muertos. Él quiere hacer las cosas más radicales por el camino pacífico, y tiene el genio suficiente para conseguirlo.

JW: ¿Y qué tipo de revolucionario es ése?

LCHO: Un tipo muy peculiar. El suponer que el marxismo establece que el individuo no cuenta, es un error. Aun dentro del marxismo, Carlos Marx establece que el individuo cuenta, y cuenta mucho. Que el individuo sea fruto del medio social, económico, político y heredero de una serie de circunstancias y en función de eso actúe, eso es otra cosa. Pero ese individuo pone de sí todo lo que tiene de peculiar. Y el temperamento de Cárdenas fue creado a la sombra de los excesos que cometieron los revolucionarios anteriores, concretamente el general Calles. El general Calles, en ciertos aspectos, es un gran gobernante, pero en otros, es un gobernante pésimo. Calles, para deshacerse de una gran cantidad de gente, tuvo que echar mano de la violencia más cruel y sanguinaria, lo mismo que el general Obregón. ¡El general Cárdenas tenía suficientes años para considerar que aquello era sencillamente bárbaro! Cárdenas estuvo también dentro de la lucha religiosa que provocó tanta violencia y tanta sangre.

[No obstante] todos esos problemas políticos, cuando él se enfrenta a Calles no se dispara un solo cartucho, y al hombre más poderoso de México lo vence y lo manda al exterior en 1936. Cuando Cárdenas llega al poder ya hemos visto cómo artificialmente se estaba tratando de exacerbar la lucha religiosa. Cárdenas resuelve el problema con la iglesia de la manera más pacífica, sin disparar un solo cartucho.

Ése es el genio político de Cárdenas, producto de las circunstancias, producto de su propio temperamento. Todo eso. Pero es el signo de madurez de la Revolución Mexicana. Es que México no podía perpetuarse en aquella situación del siglo XIX anterior a Porfirio Díaz, o aquella situación revolucionaria en que perico de los palotes se subía al cerro y decía: pues el presidente

de la República soy yo. ¿Por qué? Pues nada más por la fuerza de mis pistolas. Eso tenía que terminar, y terminó con Cárdenas por ventura, y es el mayor bien que Cárdenas le ha hecho a México. ¿En qué país, profesor, en qué país se puede dictar, como se acaba de dictar la disposición de los bosques para entregarlos al disfrute de sus campesinos, indios o no indios, ejidatarios o no ejidatarios, sin que haya, ya no disparos y cosas de esa naturaleza? ¡Pero ni siquiera palabras elevadas de tono! Y le aseguro a usted, porque todo insinúa eso, que la riqueza de los bosques es mayor que la riqueza petrolera. La riqueza petrolera se extingue de un momento a otro. Una explotación científica de los bosques perpetúa la riqueza de los bosques en manos de los campesinos. Entonces es de mayor importancia. Sin embargo, no ha habido ninguna violencia.

JW: ¿Cree usted que Cárdenas ha cambiado su trayectoria después de la presidencia o ha sido de la misma ideología y del mismo pensamiento?

LCHO: Yo no creo que Cárdenas haya modificado su pensamiento revolucionario. Lo único que creo es que Cárdenas muchas veces se siente constreñido por sus malos amigos y consejeros, y suele cometer torpezas. Yo soy, como usted ve, por todo lo que he dicho, un gran admirador de Cárdenas. Pero eso no me ciega para afirmar también que Cárdenas ha cometido en los últimos años ciertos errores, que yo públicamente se los he señalado en una serie de artículos que he publicado, para que Cárdenas los leyera. Si usted quiere, dejamos aquí consignados los artículos y las fechas.

Yo tengo mucho interés en confirmar documentalmente lo que les decía en relación con el general Cárdenas. Soy un gran admirador suyo. Pero esto no es un obstáculo para que yo, al advertir que está siguiendo una línea equivocada, no lo diga y hasta lo proclame, como ha sucedido con la serie de artículos que publiqué en el año de 1962 a propósito de la política internacional que sigue la actual administración presidida por López Mateos, línea de conducta que el general Cárdenas trató de contrariar. A la sazón, yo publiqué, a partir del 16 de noviembre de 1962, una serie de artículos en *Excélsior*, titulado el primero "Carranza y la Doctrina de no Intervención"; "Cárdenas y la Doctrina de la no intervención"; "López Mateos, Cuba, y la no intervención". Y en ellos hice resaltar la contradicción que había entre la postura no intervencionista de Cárdenas siendo presidente de la República, y la postura francamente intervencionista de Cárdenas en el caso de Cuba, hoy que es tan sólo un ciudadano. Y por eso le digo a usted que es para mí deplorable que el general Cárdenas se haya salido de su línea de conducta, que le dio tanto resultado siendo presidente. Pero mi admiración hacia Cárdenas no fue un obstáculo para que yo le dijera públicamente que en mi concepto él estaba equivocado.

JW: Bueno, ¿cómo intervino Cárdenas en los asuntos cubanos?

LCHO: Yo no sabría decirle a usted sino lo que se vio patentemente en las calles y la plaza pública. Cárdenas adoptó frente al líder cubano, Castro, una actitud de franca protección, y frente a los Estados Unidos una actitud de franca oposición. Si hubiera seguido la línea de conducta que adoptó siendo presidente de la República, ni hubiera apoyado públicamente a Castro, ni hubiera contrariado públicamente la política de los norteamericanos. La política de México, es decir, la política que él preconizaba y que ha seguido muy ortodoxamente el actual presidente, es muy simple. Si nosotros queremos que nadie, que ningún país, poderoso o no poderoso, intervenga en nuestros asuntos, pues que México no intervenga en los asuntos ajenos. Es el mejor método para evitar las intervenciones.

JW: Bueno, cuando Cárdenas era presidente él se pronunció por la República Española.

LCHO: Él respaldó a los republicanos dándoles elementos militares durante la lucha; y al perderse la contienda, dándoles refugio a muchos miles de españoles, hombre, mujeres y niños. Pero Cárdenas era tan ortodoxamente partidario de la no intervención, que siendo evidente la intervención de los nazis alemanes e italianos en la lucha en contra de los republicanos y en favor de Franco (ya que Franco se había sostenido en el poder por una intervención extraña), por eso es que Cárdenas, siguiendo su línea de conducta de la no intervención, no quiere el reconocimiento de Franco. ¿Me explico? Si no hubiera habido intervención ajena en España y si Franco hubiera triunfado exclusivamente con sus recursos españoles, entonces Cárdenas sí sería inconsecuente en su política frente a España. Pero habiendo sido tan ostensible la intervención de Alemania e Italia en la cuestión de España, y siendo tan ostensible la supeditación de Franco al régimen nazi-fascista de Alemania y de Italia, pues él con mucha razón ha sostenido el criterio de que México no puede reconocer ese régimen. Guardando todas las proporciones de tiempo y de otras circunstancias, el caso de España era muy similar al caso de México cuando México fue intervenido por Francia. Los conservadores llaman a la intervención de Francia. Entonces, para el mexicano, genuinamente mexicano, ningún acto de quienes reciben un respaldo extraño, extranjero, puede tener validez, y mucho menos monopolizar el poder.

JW: Hablando de la no intervención, parece que eso no es imposible. Y México ha hablado mucho en este sexenio de la no intervención y de la Doctrina Estrada. Pero el simple acto de llamar al diplomático para que vuelva a su país es un acto de intervención en estos días, cuando el reconocimiento oficial ya no es tan importante como el reconocimiento tácito. Porque la amistad de todos los países es tan importante en estos

días para que un gobierno pueda seguir en el poder o en relación con los Estados Unidos, para que un país pueda seguir recibiendo dólares.

LCHO: Mire usted, la cosa tiene muchas implicaciones de tipo psicológico. Es verdad que el simple retiro de una misión diplomática de México, acreditada ante un país que acaba de hacer una revolución, puede interpretarse como un acto de apoyo al gobierno derribado y como un acto hostil al gobierno que ha asumido el poder. Eso es indudable. Pero de dos males, el menor. Esta intervención es mínima, por muy grande que sea la fuerza psicológica que le demos a una intervención de México, en comparación con las intervenciones que solían hacer los Estados Unidos. Ustedes son los responsables, porque ustedes intervenían con sus acorazados y su infantería de marina y hacían cera y pabilo de estos pobres pueblos latinoamericanos.

Entonces, para evitar esas intervenciones, que son verdaderamente nocivas, no sólo para Latinoamérica sino para los Estados Unidos, México adopta esa postura de la no intervención. Cuando México habla de la no intervención no se refiere a su propia intervención, que es mínima, de carácter psicológico; se está refiriendo a la intervención efectiva, real, calculada en pesos y centavos, y tantos más cuantos soldados de marina.

JW: Se dice que Cárdenas no apoyó a López Mateos y tuvo ese momento oportuno para salir a la Unión Soviética, la China y los Estados Unidos para no estar en el país durante la inauguración de López Mateos, el 1 de diciembre de 1958. (Cárdenas salió del país de octubre de 1958 a febrero de 1959.)

LCHO: En efecto, el general Cárdenas salió a la Unión Soviética en los momentos de la toma de posesión del actual presidente de México. Yo he platicado con Cárdenas sobre el particular. Pero me imagino que Cárdenas realizó aquel acto, que puede repetirse en estas elecciones. ¿Quién le dice a usted que Cárdenas no está tomando el avión para ir a cualquier parte del mundo? Ése sería el paso posterior y supremo que diera Cárdenas para demostrarle a los ingenuos, que están a su alrededor, que él no interviene en la política nacional. Para mí, usted, y para mucha gente sensata, la mayor parte del pueblo mexicano, la voluntad de Cárdenas ya no cuenta en la sucesión presidencial. ¡Pero él está empeñado en convencer a los ingenuos!

Entonces, se va el general Cárdenas fuera del país cuando las elecciones. Pero Cárdenas tiene muchos fierros en la lumbre. Alguno de esos se le cuatrapea y se quema, por tener tantos fierros en la lumbre. Pero, en aquella ocasión, no solamente le hizo un beneficio a México para darle una demostración más de que él no interviene en la sucesión presidencial, al salir de México. Y se va a la Unión Soviética para decirle a los Estados Unidos: "¿pues

en qué quedamos, en la libertad de movimiento? ¡Pues yo tengo derecho de ir a la Unión Soviética y de ir al infierno, si es necesario, y ustedes no tienen por qué enojarse! ¿Pues no van tantos miles de turistas a la Unión Soviética y quién se opone a eso? Ahora, ¿por qué me quieren ustedes amarrar en tal o cual región de la tierra?”

ALGUNOS DATOS PERSONALES E INTERVENCIÓN EN LA POLÍTICA

JW: Bueno, profesor, hemos hablado de la historia de México, pero quisiéramos hacerle algunas preguntas más sobre su vida. ¿Usted, como jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, tuvo algo que ver para combatir a los sinarquistas, o cree usted que no tuvieron mucha influencia en el país?

LCHO: Yo nunca creí en el poder que se le atribuía al sinarquismo, nunca. Por más que vi una concentración de sinarquistas en Morelia, Michoacán, en el año de 1941. Nunca creí que el sinarquismo fuera un factor que pudiera adueñarse del poder. Y si ésa era mi convicción, y si sabía por otra parte que los signos de depuración que se advertían en la dirección de la Revolución Mexicana iban arrebatándole al sinarquismo banderas, pues el sinarquismo tenía que desaparecer espontáneamente. Por eso es que no perdí cinco minutos en pensar en el problema.

JW: Y después de salir del gabinete en 1940, ¿qué ha hecho usted?

LCHO: El régimen de Ávila Camacho me mandó como embajador de México en Honduras. Allí permanecí un año, y al año hice una serie de trabajos en Honduras para que el gobierno de México considerara que mi estancia en Honduras ya era imposible. Y este acto fue de las cosas ingenuas de tipo cardenista. Cogí al héroe de Honduras, Francisco Morazán, y lo puse en el cuerno de la luna y di una interpretación, en mi concepto correcta, en el sentido de que Morazán era precursor de la Reforma en México. Esto incendió al pueblo hondureño en una llamarada de entusiasmo, de tal naturaleza, que ya para mí era difícil estar en Honduras. Salía a la calle y parecía el payaso del circo: todo el mundo detrás de mí. Es que a Morazán lo trataban muy mal en Honduras antes de aquel juicio mío. Entonces el pueblo hondureño sintió por mí una gran devoción. Pero “ni tanto que queme al santo, ni tanto que no lo alumbre”. Entonces mi situación en Honduras ya era absolutamente impolítica para México. Le planteé al gobierno de México la situación, artificialmente creada para mí. Y, entonces, el gobierno de México, es decir, el presidente Ávila Camacho, me mandó llamar a México.

JW: Bueno, si usted había hablado bien de su héroe, ¿por qué fue poco político que se quedara?

LCHO: Porque es muy poco político que un representante de un país extranjero sea muchas veces más popular que el jefe del Estado.

JW: Parece que muchos cardenistas salieron de México por el camino de la diplomacia con Ávila Camacho. Era mejor para el gobierno que no estuvieran en el país.

LCHO: Era un destierro muy amable, muy subvencionado.

JW: ¿Y después, ha seguido su trabajo como historiador?

LCHO: Sí, desde entonces para acá he seguido mi trabajo como historiador, con pequeñísimas interrupciones, como cuando dirigí el Sindicato de Maestros (1934-1945) sin estar en un ejercicio profesional del magisterio.³⁹ Y cuando sobrevino la sucesión presidencial de 1952, en que apoyé a Miguel Henríquez Guzmán, entonces clausuré por unos meses mi biblioteca y me dediqué a hacer política. Y desde entonces para acá, pues he vivido muy protegido por mi enfermedad. Porque mi enfermedad me ha sacado de la Ciudad de México y me ha traído aquí a Cuernavaca a dedicar las veinticuatro horas del día a mis investigaciones.

JW: ¿Cuál es su enfermedad?

LCHO: Enfisema pulmonar. Y doy el dato para que tomen nota los fumadores. Este enfisema me lo gané por fumador empedernido de tres y cuatro cajetillas diarias.

JW: ¿Y le cuesta respirar?

LCHO: ¡A fuerza de respirar tanto humo ya no puedo respirar!

JW: ¿Y desde cuándo ha vivido aquí en Cuernavaca?

LCHO: Nuestra estancia en Cuernavaca ha sido en dos etapas; una, la primera, en que veníamos exclusivamente el fin de semana. Pero claro, no bastaba eso. No bastaba la estancia desde el viernes hasta el lunes en la mañana, y (en 1957) mi médico dijo que yo tenía que sacrificarme abandonando totalmente la Ciudad de México para vivir en Cuernavaca e ir, como excepción, a México unos días.

Me siento bien porque me siento conectado con mis amigos y tengo mucho tiempo para trabajar en lo que a mí me place. Y si bien es cierto que gasto mucho en teléfono, pues he conservado mis relaciones personales, que en México, como en todos los países del mundo, son muy valiosas. Disfruto de la amistad de hombres notabilísimos en la política de México,

³⁹ Véase Vicente Fuentes Díaz, "Luis Chávez Orozco: El investigador y el hombre", *El Día*, 9 de octubre de 1966.

como es Cárdenas —a ratos vecino mío, porque aquí a una distancia de 150 metros tiene sus oficinas—, aunque no nos visitamos.⁴⁰ Ruiz Cortines, que es un excelente amigo mío, con quien me tomo la libertad inclusive de hablarle por teléfono. Con el actual presidente, don Adolfo López Mateos, que ya ven ustedes cómo me trata, nada más con ver el equipo de microfilme de que dispongo y que es un obsequio personal de él. Creo que con el sucesor de López Mateos tendré también muy buenas relaciones y que consecuentemente él me ayudará a resolver mi problema económico de subsistencia. Ya ni compro libros porque están muy caros.

JW: Entonces su último acto político fue en 1952, al apoyar a Henríquez Guzmán. Se dice que Henríquez Guzmán recibió apoyo tácito de Cárdenas al principio de la campaña electoral porque no dijo nada en contra o a favor de Henríquez o de Ruiz Cortines, sino hasta la víspera de la elección. ¿Le parece a usted que ésa fue una forma de darle apoyo tácito a Henríquez?

LCHO: Pues sí. Y a la sombra de ese apoyo tácito de Cárdenas para Henríquez, pues él arrastró a muchísima gente. No creo que las tesis del henriquismo hayan sido tan buenas que por eso hayan seguido al general Henríquez; ni siquiera que la irritación del pueblo haya sido tal en contra del alemanismo que haya provocado eso. No, el pueblo no lo siguió. Y aquí está mi esposa de testigo, porque ella participó muy activamente en la política. Ella es la política de la casa. Yo ya estoy retirado de la política. A ella le gustaba esa idea de que si el pueblo nos siguió fue porque nosotros dábamos la sensación de que Cárdenas nos apoyaba; muy mañosamente, dábamos esa sensación, de hecho engañábamos al pueblo. Porque yo les he dicho a ustedes que no hubo más signo objetivo del apoyo de Cárdenas, que el hecho de que su esposa interviniera al lado del general Henríquez. Fue el único hecho objetivo. Ya después Cárdenas me demostró a mí, en una dilatadísima e interesantísima plática que tuvimos, que él no se había comprometido con el general Henríquez a que ganara el poder. El poder, de haberlo ganado Henríquez, pues tenía que ganarlo personalmente éste. Como se gana en México el poder, a la mexicana.

JW: ¿Se gana con el apoyo de sectores que tienen mucha influencia?

LCHO: Sí. Pero de todas maneras a la mexicana, nunca salen sobrando ciertas características del candidato. Porque el apoyo era muy grande para el general

⁴⁰ En 1961 Cárdenas fue designado Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas, la cual tenía oficinas en Cuernavaca. El primero de julio de 1969, Cárdenas fue nombrado Presidente del Consejo Administrativo de la empresa de participación estatal Siderúrgica Las Truchas, S.A. Lázaro Cárdenas falleció el 19 de octubre de 1970.

Henríquez, pero la realidad es que él no quiso irse al cerro, como yo se lo decía.

JW: ¿Cuál fue la ideología y el programa de Henríquez y los henriquistas como usted?

LCHO: Pues todos, los que más, los que menos, yo quizás de una manera más expresa porque redacté varios documentos, sosteníamos la idea de que había que continuar la línea preconizada por la Constitución y practicada por Cárdenas. Yo, en mis documentos, en los documentos elaborados por mí, no mencionaba al general Cárdenas. Pero sí se veía muy claramente que la línea que yo aconsejaba, pues era una línea cardenista.

JW: ¿Y la línea de implantar un mejor artículo 3, 27, 123, 130, por ejemplo? El artículo 27 tiene dos rumbos, el rumbo de la pequeña propiedad y también el del ejido. ¿Ustedes creían que los dos caben dentro de la Constitución? Y entonces, si Cárdenas era más pro ejido y Alemán más pro pequeña propiedad en 1952, ¿qué querían ustedes, equilibrar las dos cosas o qué?

LCHO: Sí. Nosotros éramos partidarios de seguir aplicando una política equilibrada a favor tanto del ejido como en favor de la pequeña propiedad. Preguntará usted que por qué. Sencillamente por la naturaleza de la Constitución y por las raíces históricas que tiene el pueblo mexicano. Un sector no puede vivir sino de dentro de un régimen ejidal, con propiedad común de la tierra. Y otro sector del pueblo mexicano, el más adelantado, no puede vivir dentro de un régimen ejidal, sino dentro de un régimen de propiedad privada de la tierra. Y eso es lo que tiene de genial y de extraordinario la Constitución: el fincarse en la realidad de las cosas. El régimen en que vive México es un régimen mixto en que perduran al mismo tiempo el régimen de propiedad privada de los instrumentos de producción y el régimen de propiedad gubernamental de los instrumentos de producción, o el régimen de propiedad comunal de los instrumentos de producción. El régimen de propiedad comunal de los instrumentos de producción es una supervivencia de las instituciones prehispánicas.

JW: Bueno profesor, muchas gracias, dejaremos hasta aquí la entrevista. Nos parece muy importante y le agradecemos mucho.

LCHO: Pues ojalá puedan servir a los estudiantes de historia de México estas cosas un poco descosidas que les he dicho. Yo no soy orador, sólo puedo pensar con una máquina de escribir enfrente.

JW: Muchas gracias.